PBT

AÑO XIII

Nº 626

Estancia Don Carlos Alvear.

DE VUELTA AL PAGO

Oleo de Gustavo Flasschoen.



El gran meeting

En resumen, señoras y señoritas: esta misma asamblea numerosa y selecta cual ninguna otra, constituye una prueba fehaciente de las manifestaciones que la amabilidad de ustedes me ha permitido exponer en esta larga hora de verborrea. Esta calificación que empleo para castigo de mi pobre palabra... (Voces: no, no)—gracias—no significa que las ideas expresadas no sean más importantes y hasta más transcendentales que muchas de las que se echan a volar, no ya en cien conferencias y discursos, sino también en las discusiones del propio Congreso Nacional, donde abundan los artífices de vocablos huecos.

Esta magnífica reunión—decía—afirma una vez más la popularidad indiscutible que nuestro señor don Jabón Reuter ha alcanzado entre todas las mujeres. Es una ideal excursión por todos los ámbitos de la tierra, demostraciones semejantes se repiten constantemente y con el mismo entusiasmo. Mi palabra es mágica: ¡adelante las del Jabón Reuter! Y exceptuada una pobre minoría de cada población, todas las señoras y señoritas, que evidentemente son las más lindas y graciosas, acuden a mi llamamiento para declarar solemnemente que:

1.º La higiene es la madre de todas las virtudes.

2º No hay higiene perfecta (que es lo mismo que decir que no la hay de otra clase) sin el empleo constante del Jabón Reuter.

Y 3.º El Jabón Reuter no sólo limpia sino que da esplendor en salud, belleza y amor duradero... (Aplausos).

Estos frenéticos aplausos que agradezco en el alma, amadísimas correligionarias, revelan adhesión completa. Muchísimas gracias. Y ahora para terminar, vamos a dar un grito simbólico y alentador, compendio de nuestros sentires y convicciones:

¡Viva el Jabón Reuter! (Aplausos, vivas: entusiasmo indescriptible.)

Modas femeninas



A. Abrigo de verano en liberty color azul, cintas de terciopelo negro anudadas atrás.

B. Pequeño bolero en faya bordada color marrón, adornado con un fruncido de faya lisa marrón abierto sobre un chaleco color verde esmeralda; grueso ruché en tul verde.

Toilette en voile Diagos (biscuit), adornada con Valenciennes. Cinturón y bies en el bajo de la falda en seda color azul porcelana, bordados en el mismo tono.

¡La nueva línea!, ¡la nueva línea!, oigo decir en todas partes, lo leo en varias revistas, pero todo queda reducido a esas tres palabras y... nada más. La moda del día tiene el gran arte de *hacer nuevo* sin cambiar la línea a la cual estamos acostumbradas: faldas cortas, sin exageraciones, y redondas, cuerpos derechos, mangas largas y semiajustadas, etc. El traje derecho tiene mis preferencias, por ser el verdadero tipo de la actual línea, y será el que predomine en esta estación y la venidera. Tan es así, que los grandes modistos han reunido en ella y conservado la gracia acariciadora de sus pliegues flexibles. Muy a menudo figura adelante y atrás un pliegue ancho y derecho, que sale desde arriba, teniendo los costados de la falda cortados en forma y que van montados en una pretina derecha.

Esta disposición presenta, o mejor dicho, se presta a muchas combinaciones, razón por la que no se la debe tomar como único tipo. También se hacen muchos modelos de trajes derechos, que me recuerdan las modas de ciertas muñecas, cuyo cuerpo largo bajaba hasta las caderas, y en la orilla iba montada la falda corta y plegada.

En estas modas nuevas entra por mucho la fantasía, y no por ellas dejaremos de llevar las actuales, que son tan lindas, tentadoras y, sobre todo, tan femeninas, y nuestra coquetería se declara satisfecha delante de tantas elegancias, sin ir a buscar innovaciones hasta la estación del futuro invierno. Si así no fuera, seríamos difíciles de contentar.

No sabría insistir demasiado sobre las bellezas de los adornos bordados, desde el fino soutache, los puntos anudados, los gruesos pespuntes en relieve, bordados delicados en sedas de armoniosas tonalidades en acero, oro mate, etc., adornando las toilettes de calle, vestir, comidas y soirées. Por ejemplo: sobre las sedas en color gris, los bordados de plata evocan las elegancias de los trajes de la corte, cuya delicadeza de colorido no produce sobre el gris un contraste duro ni chocante. Si en un tiempo los colores o las combinaciones de varios colores distintos y fuertes estuvieron en boga, hoy por hoy la moda exige suavidades, uniformidad en los colores o combinaciones, para que sean gratas a la vista; y si no fijaos, mis queridas lectoras, en el modelo de esta página, que es verdaderamente precioso. La tela empleada es el voile Diagos, color biscuit, adornada con encaje Valencienne. La falda es derecha, fruncida, con excepción del delantero, que va montado en cinco

pliegues dobles con cabeza arriba; en los costados simula dos grandes bolsillos con encaje Valencienne. Abajo lleva un bies de seda color azul porcelana, con un bordado en el mismo tono, hecho con gruesa seda. El cinturón se anuda a un costado, y es de la misma seda que el bies del bajo de la falda. La capelina, grande, es de fieltro blando, con una cinta alrededor de la copa. Verdadera anomalía, que quiere que en plena primavera llevemos sombreros de invierno, y en pleno invierno, sombreros de tul, como si fuera verano. Y tan a gusto los llevamos, sin fijarnos en lo ridículas que somos al ofrecer tan verdadero contrasentido. Como les he hablado de lo lindo y tan en boga que son todos los bordados, cualquiera que sean, podréis apreciarlos en el exquisito modelo que adorna esta otra página, el que es de seda color rosa viejo, a volados, luciendo una ancha cenefa bordada en fino soutache, tono sobre tono. El cinturón y las cintas que adornan el cuerpo, también soutache, son en faya color rosa viejo, un poco más pálido que el traje. Para los días frescos del verano y para abrigarnos cuando se va a fiestas y teatros he reunido en estas dos páginas un conjunto de abriguitos de varias formas, muy coquetones y sentadores. Vamos a examinarlos: El de la letra A de la primera página es una especie de kimono en liberty color azul, abotonado sobre los hombros y formando onda atrás. Todo alrededor lleva un volado montado bajo un gansé y que remonta adelante bajo un gran moño. Cuello alto con picos; cintas de terciopelo negro anudadas atrás, con caídas. Se necesitan 2m.25 de liberty en 1m.10 de ancho para hacerlo. El modelo B es un encantador bolero en faya bordada color marrón, adornado con una banda fruncida de seda lisa del mismo color y abierto sobre un chalequito de raso verde esmeralda con botones de cristal tallado. Un grueso ruché en tul de seda, color verde, alrededor del escote, y cierra delante. El género necesario para confeccionarlo es un metro de faya en 1m.10 de ancho. Los modelos de esta página son tres, y a cual más precioso. El de la letra A es de hechura bolero, en satín negro, sin mangas con una gran pelerina, ondeada en dientes redondos, con un bies haciendo ribete, en satín negro. Cuello de piel cerrado por cintas de terciopelo negro, terminando por borlas de piel. Género para confeccionarlo: dos metros de satín en 1m.10. Para el modelo B se necesita 1m.50 de muselina en 1m.20, y para el de la letra C, 2 metros en 1m.20 ó 1m.30 de ancho.

CHELA.









A. En satín negro con cuello en piel y cinta de terciopelo negro.
B. Echarpe en muselina de seda color loutre, con bordados de perlas en el mismo tono; marabout natural alrededor.

C. Gran collet en paño blanco formando fichú con puntas rematadas por borlas en pasamanería; bordados en soutache y cuello en cisne blanco; forro blanco marfil.



Traje en seda color rosa vieja con bordados en soutache en el mismo tono. Cinturón y cintas en el cuerpo en faya rosa viejo.

BELLEZAS DE BANFIELD Y LOMAS.

Señorita Luisa Broullón, primer premio.



Señorita Mercedes Mansilla, segundo premio.



Señorita Teresa del Conte, segundo premio.



Señorita Ivonne del Conte, tercer premio.



Señorita Magdalena Balduzzi, tercer premio.



Señorita Lolita Raffaele, tercer premio.



Señorita Amelia Fontenla, diploma.



Señorita Delia Pisano, diploma.

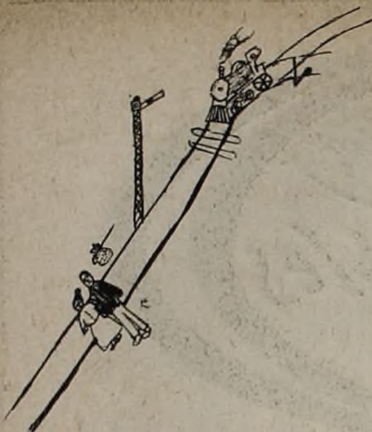


Señorita Irene Maldonado, diploma.

Foto. NAFTALY.

Señoritas que resultaron premiadas en el concurso de belleza organizado en esas localidades.

GARABATOS DE NUESTROS PEQUEÑOS COLABORADORES



Accidente ferroviario, por Sara Palamedi, Santa Fe.



Guillermo II. (Por Pedro de María, Vieytes).



El retrato para la novia. (Por O. Guillot, 9 años).



Date corte, Mariano. (Por Demetrio Baroni, Estación Perico).



Matrimonio feliz. (Por Félix Chamorro, Avenida Vértiz 820).



El mejor amigo. (Por Ricardo González, Picheuta 767).



China tejiendo. (Por Enrique Battistori, Jujuy 1013).

Entretenimientos

Diálogo charadístico

—¿Así que a Pepe lo condenan a dos tres cuarta?
—Sí; pasará su vida **total**.
—Por eso se le **segunda prima** los cabellos.
—Y le han cortado un **tres quinta**.
—¡Pobre muchacho!

Rompecabezas

Flor heráldica

SABIO DE GRECIA

LETRA

Con lo que expresan las anteriores palabras, formar un nombre de mujer.

Substracción de sílabas

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª — En matemáticas.
1.ª 2.ª 3.ª — En la flor.
1.ª 2.ª — En las iglesias.
1.ª — Yedra de la China.

Obra teatral



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.° 625.

A la Letra logogrífica:

LETRA
12345

A Flores artificiales:

ELISA — PROSA — MALVADO — TORMENTA — ETILO — PILOTO — SANDALIA.

Al Apellido:

VILLAMIL.

Al Charadístico:

MELOCOTONERO.

Solucionistas

M. Canevaro, Atilio M. Paolini, Esteban E. Pena, A. Pastorini, Ricardo Cortés, Negro y Gringa, Julio Izquierdo, Minia y Beto, Eladio P. Suárez, R. Malerazzi Cattáneo, Hilario A. Fabián, Aziyadé, María Angélica Irazoqui, Juan M. Magro, Germán F. Berraondo, Nicolasa García, Carlos J. Egán, Alejandro Escobar, José Braña, Rosa de Arce, C. M. de Blanco, Nicolás J. Seery, José Rouzés, E. Desplats, Mario Alberico, etc., etc.

El premio del número 623 ha correspondido al señor **Germán F. Berraondo**, domiciliado en la calle Convención 2016, quien se servirá pasar por esta administración a recogerlo, previos los justificativos del caso.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El método prolonga la vida,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 1.° de diciembre venidero.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

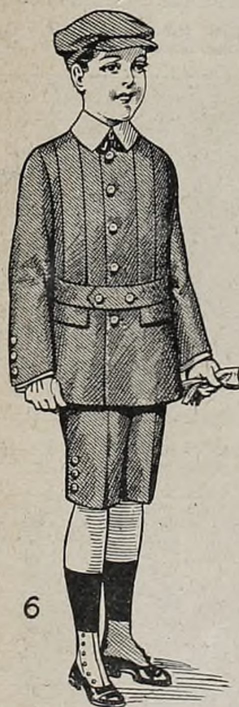
Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

Modas infantiles

Nada más práctico y elegante, ni que ofrezca mayor novedad, podrá usted adquirir para vestir bien a sus niños.

Los precios que hemos fijado a estos trajecitos, los encontrará usted desde todo punto convenientes, si tiene presente la bondad que caracteriza a nuestras confecciones para niños.





N.° 1. ELEGANTE traje de brin puro hilo, blusa blanca, cuello, puños y pantalón obscuro, botones de nácar, corbata de otomán blanco; años: 5 a 7, $ 9.50; 2 a 4........... $ **8.50**

N.° 2. MODERNO traje confeccionado con brines lavados de colores lisos, jaspeados, cuello y pechera de otomán blanco mercerizado, botones de nácar; años: 5 a 7 $ 9.50; 2 a 4, $ **8.50**

N.° 3. LINDO trajecito de brin blanco a granito, lavado, doble cuello, puños y cinturón azul, con trencillas blancas, cordón de seda; años: 7 a 9, $ 10; 5 a 7, $ 9; 2 a 3..... $ **8.—**

N.° 4. BONITO trajecito, compuesto de blusa de brin mercerizado, blanco o crudo, imitación seda, pantalón y tirador de pople de lana, colores lisos; años: 5 a 7, $ 9.90; 2 a 4... $ **8.90**

N.° 5. ELEGANTE traje grumete, de brin blanco lavado, doble cuello y puños de brin azul o celeste con trencillas blancas; años: 9 a 10, $ 11.50; 6 a 8, $ 10.50; 3 a 5.... $ **9.50**

N.° 6. TRAJE cazadora, confeccionado con brin crudo, lavado, puro hilo; años: 11 a 13, $ 10.50; 8 a 10, $ 9.50; 4 a 7.. $ **8.50**

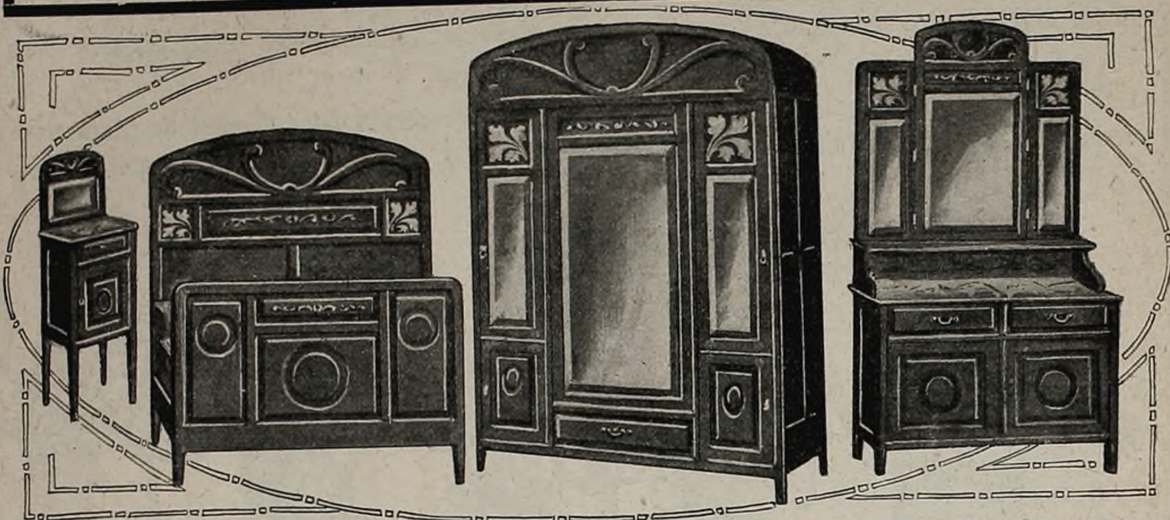
N.° 7. ELEGANTE y práctico traje marinera, de brin a rayas de distintos colores, verdadera galatea inglesa, cuello postizo y puños dobles; años: de 2 a 10, todos los tamaños.. $ **3.90**



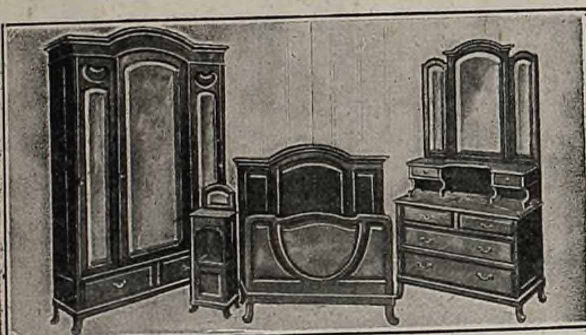
GRANDES ALMACENES **TIENDA SAN JUAN** SOCIEDAD ANÓNIMA ALSINA y PIEDRAS

¡SENSACIONAL!-CASA PIQUÉ

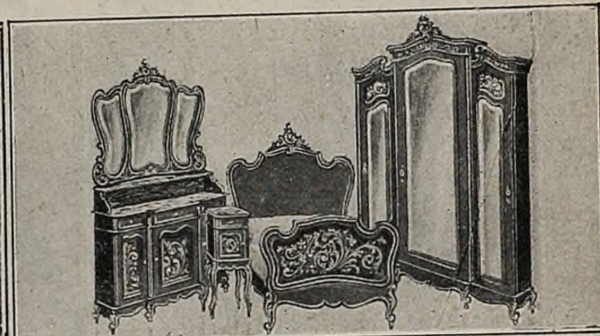
PIDAN CATÁLOGO ✲ **Sarmiento 1158** ✲ Buenos Aires



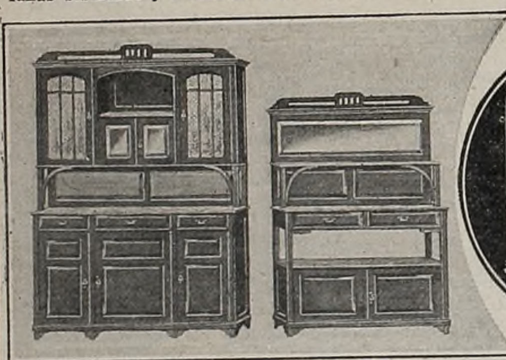
¡¡OCASION UNICA!! Dormitorio de roble, holandés, para ma trimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos, $ 230



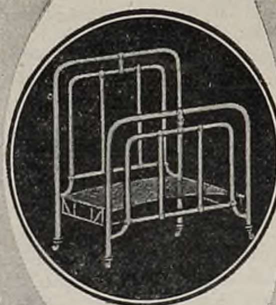
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.................. $ 260



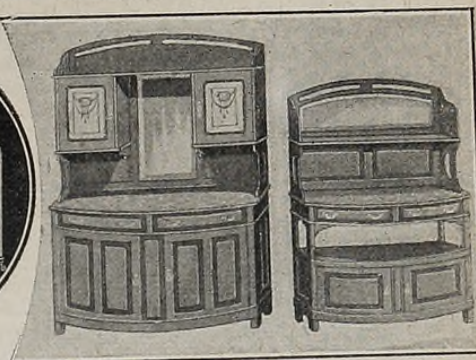
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos......... $ 340



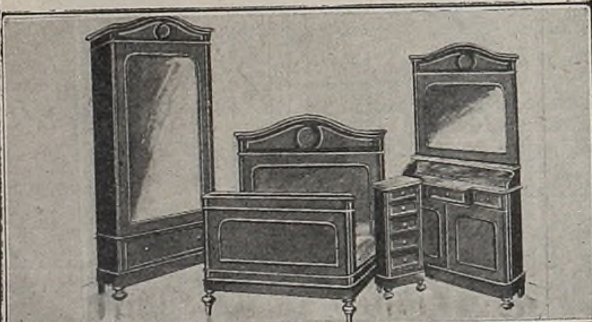
Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles... $ 150



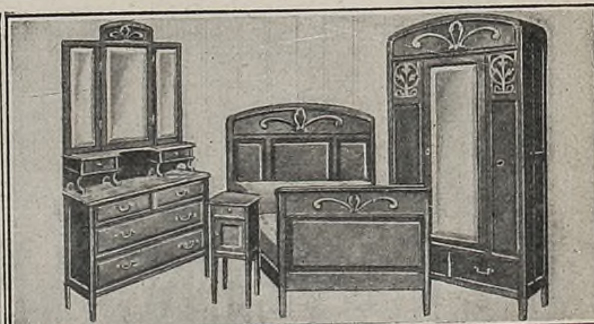
Cama de hierro de una plaza, $ 25



Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a.......... $ 200



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a............................ $ 160



Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas.. $ 180

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — J. PIQUÉ. — SARMIENTO, 1158, BUENOS AIRES

De nuestras colaboradoras

UNA ROSA

Era una espléndida rosa
sobre fino tallo erguida,
muy feliz y envanecida
de ser gallarda y airosa.

En su rojo terciopelo
varias gotas de rocío,
que remontadas del río
se desprendieron del cielo,

las avecillas cantoras
ensalzaban sus destinos
en innumerables trinos
con cadencias soñadoras.

Y pintadas mariposas
con vuelos de querubín,
forman cadena sin fin
aleteando muy graciosas.

No en vano surgió esa rosa,
la reinita de las flores,
y por sus vivos colores
de todas la más hermosa.

Las lisonjas placenteras
la colmaban de embeleso,
y al darle el aura su beso
la hacía más hechicera.

Más ¡ay! pronto percató
que era sólo flor de un día
y presto su lozanía
el Tiempo la marchitó.

Y aves, flores, mariposas,
vieron con pena y enojos
arrastrados sus despojos
por el cierzo de las cosas.

Berta Cubas.

Mercedes.

REMINISCENCIA

(FRAGMENTO)

Entre los recuerdos de mi niñez, cuyos perfiles se esfuman unos hasta perderse como las impalpables partículas del humo que el viento disgrega, y otros, más o menos precisos, que se fijan aún en mi mente, renace uno vívido y claro, como si el tiempo, al respetarlo, hubiera permitido que hoy, en este día sombrío y melancólico en que en mis oídos repercute incesante el monótono murmullo de la lluvia, para rememorar su antítesis de otrora, y dejarlo, como ejecuto siempre, impreso en las páginas de mi diario.

¿Qué puedo contaros a vosotras que no sepáis?

Era muy niña, cinco años a lo sumo; la mañana primaveral, con la resplandeciente luz de un cielo sin celajes, convidaba a los paseos matinales, y salí con mis hermanos mayores que yo, acompañados de la criada, a aspirar con delicioso deleite el ambiente saturado de oxígeno; la edificación de los alrededores de nuestra casa no era muy numerosa, y por esta circunstancia la vegetación silvestre crecía exuberante en los terrenos alambrados unos, descubiertos otros.

Nuestros pies infantiles hollaban con infinita complacencia la hierba, húmeda de rocío aun; correteábamos recogiendo florecillas para formar modestos bouquets, y para dar alcance a las libélulas y mariposas que con sus alas irisadas y policromas, herían nuestra retina para obsesionarnos en su persecución, pero ¡vano intento! cuando ya creíamos aprisionarlas con nuestras manitas, remontaban su vuelo presurosas, para descender de nuevo, lejos de nosotros ya, y libar el néctar con que cada florecilla les brindaba.

De pronto me detuve como extasiada al oir llegar de lejos, traídos por el viento, los ecos dulcísimos de un piano, y la sentimental cadencia que expresaba cada nota, conmovió mi alma de niña, que despertó recién al sentimiento en un arranque de alegría inexplicable: arrobada, extática, dirigí mi vista alrededor, y ese purísimo cielo de esplendente azul turquí, el paisaje que me circundaba con su variado caserío aquí y acullá, el verdor de tonalidades distintas de las frondas en las agrestes matas y arbustos, el esmeraldino tamiz del cesped entremezclado con el suave y multicolor radiante de las corolas, las inocentes mariposas, en incesantes giros, dando una nota de animación a todo aquello... todo ese sentimiento, toda esa belleza que emergía de cuanto me rodeaba, la sentí infiltrarse en mi espíritu, para recién comprender y admirar la obra inmensa y sublime de la Naturaleza.

¡Cuántas veces como en aquella hora, habría sentido a mi madre arrancar al piano sus más dulces y sentimentales notas! Pero nunca las comprendió mejor que entonces en su primer despertar mi alma; mi oído las había sentido infinidad de veces, pero mi sentimiento había permanecido inerte.

¡Cuántas veces había correteado entre el verdor del cesped y entretenido en ascender y descender montículos y hondonadas! Pero esas visiones de paisajes habrían impresionado mi cerebro (¡era tan infantil!) sin comprenderlo, y sin hacer vibrar el alma con su estetismo.

Fué una hora fugaz, pero el recuerdo de ella no se borró ya en mi memoria, y ese despertar súbito a las transmisiones sentimentales de la música y la cadencia de sus notas, a la comprensión de la belleza que encierra la naturaleza en todas sus formas y manifestaciones, se aletargó por años, para resurgir más tarde en toda su plenitud y ser su admiradora apasionada y ferviente.

No hay cielo que no admire en sus múltiples, sorprendentes y veleidosas coloraciones que se suceden al infinito, no hay paisaje en que no busque y encuentre en él un poema de belleza, y encierre para mí un sentimiento inexpresable; cada mata, cada árbol, cada cosa, en fin, en la naturaleza inimitable, me subyuga, me domina hasta el punto que en su contemplación y al querer penetrar sus misterios siento henchidos de lágrimas mis ojos...

Leda A. Norituven.

COLABORACION ESPONTANEA

A LA BANDERA

Augusta sombra de la patria mía,
de nuestra gloria espléndida elegía,
enseña de mi amor,
del esclavo, genial libertadora,
jamás la suerte te amarró traidora
a ningún vencedor.
Naciste junto a la ribera hermosa
de un gigante de historia fabulosa,
al compás del cañón.
A los cielos robaron tus colores
que fueron colocados triunfadores
del Ande en el peñón.
Bajo tus bellos pliegues adorados
amparaste los parias despojados
del suelo de su amor,
e hicistes revivir sus esperanzas,
aliviando sus tristes añoranzas,
calmando su dolor.
De tu gloria, los rayos triunfadores
iluminan con bellos esplendores
el inmenso confín.
Y el mundo te saluda conmovido
sonando en todo el orbe estremecido
de tu fama el clarín.

Carlos Melo (hijo).

EL MENDIGO

Apoyado en su báculo, muy lento
y agobiado camina un viejo inválido,
que va ostentando de su cuerpo escuálido
la endeble contextura de harapiento.
Sondea el porvenir su pensamiento,
¡y los ojos de su alma ven el pálido
cuadro de su vejez, falto del cálido
rincón que le cobije, sin sustento!
Apagada la luz de su esperanza,
en las tinieblas de la noche avanza
arrastrando su pena y su materia;
¡Tinieblas que le envuelven con su abrazo,
pretendiendo ocultar en su regazo
aquella encarnación de la miseria!

S. Riese.

MI TEMOR

Soy tan feliz, que habito en las alturas
del mundo inmarcesible del ensueño,
sin más ley que tu amor, sin más arrullo
que la armonía de tu dulce acento.

Soy tan feliz, que vivo de abstracciones,
embebecido en ese amor inmenso.
¡Fuente de vida do bebió el espíritu
cuando se hallaba de tu amor sediento!

Y en medio del pensil de mis amores
me agito febriciente cual enfermo,
y llegas y amortiguan mis angustias
tus juramentos de un amor eterno.

Soy tan feliz, que hasta el temor me asalta
de que implacable mi destino fiero
pueda tronchar la dicha que me embarga
sepultando en las sombras mis ensueños.

Pedro Hernández.

EL CABALLERO DON QUIJOTE

Caballero de la ignorada aldea
que adoraste sin falla ni reposo,
en la triste labriega del Toboso,
ensoñada y sublime Dulcinea;

admira la nobleza de tu idea,
y si nunca lograste ser dichoso,
por tus hechos Cervantes fué glorioso
y tu nombre en los tiempos centellea.

No importa que se burlen de tu fama.
¿Cuál es el luchador que no difama
la tosca Maritornes riendo ancho?

Sancho se paga al engullir bellotas,
son contrarios del genio los ilotas
y bastardas progenies las de Sancho.

Benigno B. Lugones.

A NINON

No trates de ocultarme tu aflicción,
deja que ardientes corran en raudales
tus lágrimas, pues borran las señales
que en el rostro dejó tu corrupción.
Hijastra del amor o hija del vicio;
no eres de tu caída la culpable.
...Nadie puede evitar lo inevitable...
...Y rodaste impotente al precipicio.
Para cubrir tus regias desnudeces
vendiste el placer, que te devora
con singular fruición, hasta las heces...
Mas hoy tu llanto mi perdón implora,
y generoso te lo doy mil veces...
"Que tanto puede una mujer que llora".

Fernando de Calpena.

COLABORACION ESPONTANEA

ASSEMBLANÇA (*)

¡Ay! ¡Qué hermoses floretas
son les violetas!
Petites, pero de color fort;
be vos 'stima mon cort.

Vosaltres sou lo bell emblema
del dolç poema
De ma ideal inspiració,
de ma pació.

Dins lo bosch, captives vos crieu,
y poch creixeu.
Mes sou tan modestas y belles,
que ni les ponçelles.

Aixis es ma Princeseta;
com la violeta
captiva de la ilusió
per l' obligasió.

Domingo Nebó.

São Paulo, Brasil.

* Para no alterar el estilo de la presente composición la publicamos en su idioma original.

MEDITACION

INSOMNIO

I

Si es de esperar, Amor, tranquilo espero,
sé que el poeta formará su nido
do ha de soñar, tan cerca, tan unido
los delirios del Bien, casto y sincero

Sólo el consuelo como ofrenda quiero;
que si nace el amor, junto he nacido
a su senda de luz; donde he aprendido
a llorar con cariño verdadero!...

¡Siempre está tibio el hueco de mi cuna,
y lo alumbra con su éxtasis la luna
que me habla de los cielos... de lirismo...

Yo bien quiero el dolor... la apetecida
senda escabrosa en la difícil vida...
o morir al calor del Idealismo!...

CONMIGO

ANHELO

II

¡Vente conmigo!... Pronto, aquí te espero...
aquí, en mi pecho formarás el nido.
Tu espíritu y el mío se han unido
con dulce lazo de un amor sincero!

Yo quiero todo para mí... lo quiero
con un cariño grande, que ha nacido
en tu grandeza misma, en que ha aprendido
un sentimiento humano y verdadero...

¡Vente conmigo, amada!... que en mi cuna
hay un eterno resplandor de luna
fulgente de ilusión y de lirismo...
—¡Qué feliz es la gloria apetecida!...
Huyéndole a la prosa de la Vida
y hundiéndose en el mar del Idealismo.

Juan B. Vital.

25 de Mayo.

EL TREN

Avanza el tren lejano bajo la tarde de oro,
poblando de rumores la llanura callada,
como un tritón enorme de cauda vertebrada
que al ir bogando airara su caracol sonoro.

El llano es un Egeo de helénico decoro
donde el cíclope-heraldo ruge su carcajada,
y al aire la gigante cimera destrenzada,
viene, el tritón de acero, sobre las charcas de oro!

La tarde muere en medio de eclógicos efluvios,
y, en la magnificencia de los trigales rubios,
el tren, con su obsedante rumor de cataclismo,

con su épico alarido, con su jadear horrendo,
es un desesperado titán que pasa huyendo
o el último centauro que corre hacia el abismo!

Marcos Lenzoni.

Señor director de P B T. — Señor mío: el soneto "Crepúsculo Autumnal", aparecido en el número 623 de ese popular semanario, es, sin letras menos, sin letras más, obra del eximio poeta uruguayo Carlos Roxlo y no del poco escrupuloso señor Jorge Torcuato Scanavino. El precitado soneto apareció, no ha mucho, en una revista editada en esta república, con la firma de su verdadero autor.
Con mi consideración más distinguida:

Federico Bustos de la Cruz.

Montevideo, noviembre 8 de 1916.

PARQUE JAPONÉS

LA INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE VERANO



Aspecto que presentaba el teatro Romano del Parque Japonés el día de la inauguración de la temporada de verano, en que acudieron 6.000 personas. Como años anteriores, la entrada al parque cuesta $ 1,00, con dos vales gratuitos, uno para una atracción y otro para el teatro Romano, donde encontrarán números de variedades realmente extraordinarios.

HUMORISMO ANGLOSAJON



— ¡Virgen María! ¡Mira qué vestido más modesto se puso! Razón tenía yo cuando decía que esa mujer no piensa más que en llamar la atención.



La mujer. — ¿Has perdido el juicio para haberle dejado cero setenta y cinco al mozo? Eso no es propina, sino rastacuerismo.
El marido. — No, hija, es propina; es la propina por los dos pesos que me dió de más en el vuelto.



La gallina blanca (al gallo que está a su lado). — ¡Eh, tú! ¿Por qué no le ofreces tu sitio a la señora?



Precaución. (Obsérvese el número de vueltas de la cuerda en torno del tronco.



— Buenas noches, señor. ¿Quiere usted comprar este revólver de seis balas? Le advierto que está cargado.



— Bueno, pero ahora que papá y mamá se divorcian, supongo que ya no tendré que rezar por ellos todas las noches.

EL EDIFICIO ESCOLAR DE BOVRIL (ENTRE RIOS)

La importante colonia de Bovril, uno de los emporios del trabajo en la provincia de Entre Ríos, parece haber quedado olvidada del gobierno provincial. Lo afirma categóricamente la fotografía del "edificio" en que funciona la escuela de la colonia, local que está diciendo su completa falta de condiciones para el destino que se le ha dado.



Galpón antihigiénico en que funciona la escuela de Bovril, cuya cantidad de alumnos es crecida, como lo comprueba la fotografía.

EL FOOTBALL EN JUNIN



Team Jorge Newbery, de Junín, que venció al Combinados, de Buenos Aires, por 2 goals a 0.

DE GENERAL RODRIGUEZ



Aspecto de la Sociedad Italiana durante la velada a beneficio de los niños pobres, que patrocinó la Sociedad de Damas, de San Martín.

LAS TRES LÁGRIMAS

Cuento infantil

—Estoy muy preocupado, hijo mío.
—¿Por qué, Señor?
—Por el llanto de los mortales. ¿Cómo aquilatar el valor de sus lágrimas? ¿Cómo saber cuáles son las sinceras, cuáles las mentidas? Al hacer el balance de un alma, me encuentro perplejo, desorientado y temo confundirme. ¿Es que mi corazón ya no ve claro o es que el hombre es más hábil para engañarme?

El ángel, sin saber qué contestar, miró al Supremo Hacedor.

—Sí—continuó éste,—es necesario que me ayudes. Ve, hijo mío, a la Tierra y recógeme las lágrimas que te parezcan más puras. Por ellas juzgaré los sentimientos, ellas me dirán la verdad.

Desplegó el ángel sus blancas alas y atravesó en raudo vuelo la bóveda celeste. Fué descendiendo suavemente, y al fin se posó en la terrenal morada.

Largos días caminó sin descanso, en busca de las lágrimas.

Muchas encontró a su paso, pero unas eran de despecho, otras de ira, de alegría...

—¿Será que tan sólo el dolor puede hacerlas puras?—pensó el ángel.

Y pasando a través de las tristezas, del íntimo pesar, de la pena inmensa, logró reunir tres lágrimas preciosas.

Guardando celosamente su tesoro, ascendió a las alturas celestiales y se presentó ante el Supremo Hacedor.

—He cumplido lo que me encomendasteis, Señor. Aquí están las lágrimas más puras y sinceras que he podido encontrar en la Tierra.

—¿Nada más que tres?

—¿Nada más, Señor.

El soberano juez tomó la balanza y colocó una pesa de sentimientos de oro purísimo, en uno de sus platillos. El ángel dejó caer sobre el otro una gota cristalina.

Pero la balanza permaneció inmóvil. Era una lágrima ocasionada por los tormentos de la ausencia.

Suspiró el ángel, quitóla del platillo y puso otra gota transparente. La balanza bajó lentamente algunos milímetros, y el ángel miró con ansia. Aun pesaban más los sentimientos de oro.

—¿Te habrás equivocado, hijo mío?—preguntó dulcemente el divino juez.

Era una lágrima derramada ante las angustias de la muerte.

—¡Señor, me parecían tan sinceras!—dijo entristecido.

Tomó la última gota y, con hondo desaliento, la dejó caer. Pero apenas había tocado el platillo, bajó éste de golpe.

—¡Ah, Señor!—exclamó el ángel radiante.—¡Mirad, mirad!... ¡Esta sí que es sincera!... ¡Esta sí que es pura!...

Era la lágrima vertida por el dolor de una injusticia.

PATSY.

Dib. de Soldati.



PROPIEDADES CURIOSAS DE ALGUNOS NÚMEROS

El número 7 goza de una propiedad interesante, que es la siguiente:

I)	*15873*	×	7	=	111111
II)	31746	×	7	=	222222
III)	47619	×	7	=	333333
IV)	63492	×	7	=	444444
V)	79365	×	7	=	555555
VI)	95238	×	7	=	666666
VII)	111111	×	7	=	777777
VIII)	126984	×	7	=	888888
IX)	142857	×	7	=	999999

Obsérvese que los números II, III, IV, V, VI, VII, VIII y IX, se forman del I, multiplicado por 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 respectivamente.

El número 45 puede ser dividido en 4 partes tales que: si se *agregan* 2 unidades a la *primera*, si se *restan* 2 unidades a la *segunda*, si se *multiplica* por 2 la *tercera* y se *divide* por 2 la *cuarta*, el *total de la adición*, el *resto de la substracción*, el *producto de la multiplicación* y el *cociente de la división, son iguales.*

Veamos cómo:

1.ª parte: 8 + 2 = 10
2.ª " 12 — 2 = 10
3.ª " 5 × 2 = 10
4.ª " 20 ÷ 2 = 10

Total... 45

También se puede restar 45 de 45 de manera que el resto sea 45.

Para ello, coloquemos las nueve cifras significativas de la manera siguiente:

987654321
123456789

Sumemos las cifras de cada fila horizontal separadamente, y obtendremos:

987654321 = 45
123456789 = 45

Luego restemos cada cifra de la fila inferior de su correspondiente en la fila superior, y quedará:

987654321
— 123456789

864197532

Sumemos las cifras que forman el resto, y quedará:

987654321 = 45
123456789 = 45

864197532 = 45

PRODUCCION DE LIBROS

A la Feria del Libro, de Lyon, se ha presentado un informe según el cual Francia produjo en 1913, 9.000 volúmenes, Inglaterra editó 12.000 obras y Alemania 36.000. Alemania, en dos años y medio, desde 1912 hasta que se declaró la guerra, importó a Francia impresos por valor de diez y nueve millones de francos. Hay que hacer notar que muchas publicaciones que aparecen como francesas, son hechas en Alemania.

TODO SE ARREGLA

Cuando el doctor Johnson, escritor muy prestigioso en su tiempo, preguntó a la viuda Porter si quería ser su esposa, le declaró francamente que no tenía ni un centavo y que uno de sus tíos había sido ahorcado. La viuda le contestó que nada le importaba de su parentela: que era tan pobre como él y que, aunque ninguno de sus parientes había sido ahorcado, había cincuenta que merecían serlo.

LA MAYOR PENA

''Illaudabilis'' es una palabra latina que califica aquello que no merece ni recuerdo ni lugar en la memoria de los hombres, que no debe ser jamás mencionado. Así fué designado, por decreto, aquel individuo que para inmortalizarse, incendió el templo de Diana, en Efeso. Se prohibió que se pronunciara su nombre, fué illaudabilis, considerando que el olvido total era pena suficiente por su acción criminal.

Articulos para Viajes

Completo y variado surtido de artículos para viaje

Baúles bajos extranjeros, muy livianos, a $ 68, $ 45 y $ **32.50**

Baúles altos, extranjeros, muy sólidos y livianos, a $ 85, $ 70 y . . . . $ **52**

Valijas inglesas en los modelos más prácticos y de cueros especiales, a $ 85, $ 70, $ 52, $ 40, $ 31, $ 25 y . . $ **19**

Tenemos surtido completo en bolsitas de mano, sombrereras, cajas para cuellos y puños.
Valijas necessaires, sillas y banquitos para viajes.

CRÉDITOS **Acordamos créditos en mercaderías pagables en diez meses. No cobramos interés ni aumentamos los precios.—Solicite condiciones.**



"LA ARGENTINA"

A. DE MICHELI Y CÍA.

AV. DE MAYO 1001 - Bs. As.

P B T DE LA SEMANA

Año XIII

Pbt

N.º 626

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR:
E. M. RUAS

ADMINISTRADOR:
J. PÉREZ CARMENA

Buenos Aires, 25 de noviembre de 1916



Hugo Barreda Spangenberg.

EL GOBIERNO A LAS DOCE DE LA NOCHE

La extraña aparición que desde el 12 de octubre mantiene en constante zozobra a los empleados de las dependencias públicas que prestan servicio nocturno.

Dib. de Zavattaro.

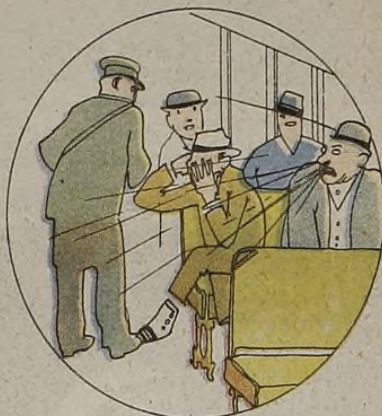
RECORTES DE LA PRENSA



Las condiciones económicas y las relaciones internacionales.



El cumplimiento de las leyes obreras y la situación de las telefonistas.



Lluvia en el interior.



Accidente del trabajo.



Malas prácticas.



Promesas y hechos.



Préstamos de semillas.

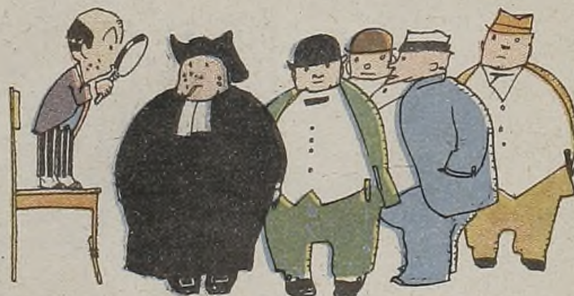


Alcohol de maíz argentino; su fabricación es norteamericana. (Etiqueta colorada).



Desaparición de un menor.

SOLDATI



Sociedad Rural Argentina. — Los concursos de carnes; veredicto de los jurados.

SUMARIO

LAS TONADILLERAS

Lo alegre en arte, acaso también en la vida, es tenido por cosa banal y vocinglera, que si no molesta de principio, fatiga pronto. Fruto empachoso suele sernos la risa, y no hay tedio más grande que el siguiente a los grandes regocijos, donde el alma entra como en arrepentimiento de una culpa capital. Bien llevado el hastío, puede constituir muy llanamente la sola actividad de nuestra vida, y más si lo cabalga una imaginación aspiratoria que mire alto y lejos, como los ojos de los perros cuando enrostran sus trovas a la luna; pero el júbilo de las fiestas es efímero y deleznable, flor reacia que necesita mucho sol para darse a la vida y se apaga muy luego, cuando apenas ha dado al jardinero tiempo para lucrarse el alma con su aroma.

El estado natural del hombre es la seriedad fisonómica, la impavidez sensitiva y la indiferencia intelectual. Después de muchas generaciones, nos han quedado como rasgos típicos del rostro, los de un sueño sosegado con los ojos abiertos. Cientos de fotografías de individuos de todas las clases sociales, de todas las taras de la cultura, nos dan la impresión de que los originales dormían. La expresiva vivacidad de los monos y sus caras alegres de perenne sonrisa, se malograron en el *homo sapiens*, y por si aun no se hubiese obtenido de la especie toda la seriedad bastante para afrontar el problema del destino, se reprime en los niños la inquietud y el donaire poniéndoles, como ángel de la guarda de su formalidad, una institutriz enorme y enlutada, que representa en la educación de la infancia el mandamiento inexorable del silencio y de la medida.

Las manifestaciones más transcendentales del espíritu, los actos que jalonan la vida, han de hacerse con ceremonia y solemnidad tales como la inhumación del cadáver de una persona adicta. Se juzga de la capacidad de las gentes por su talante, con ser el porte y paramentos la mentira que más se cree.

El hombre ha arrojado de sí la risa. Ya no sabe o no puede reir. El pensamiento profundo y vasto es inavenible con la fragante expansión del alborozo primitivo, por lo que el mayor encomio y prominencia que de un ausente puede colegirse, es que su seriedad sobrepase las vigentes medidas y sea el atributo más calificado de su particular idiosincrasia.

Consideraciones harto sabidas, las que preceden, son necesarias, sin embargo, para fijar la traza ética del momento social en el tipo común humano. De él sale el espectador teatral, como el chaparrón de la nube y de la nebulosa la estrella. Tal espectador sólo puede asistir a espectáculos serios, donde se le garantice la seriedad bajo marca de fábrica. No valen la sugestión estética, ni el interés emotivo, cuando no existe un fiador responsable. Generalmente este fiador es el edificio. El espectador serio va siempre al mismo teatro, seguro de que a sus flancos se han de sentar dos entidades isómeras. Si no son las mismas de la víspera, no anduvieron distantes en la función anterior, porque se forman siempre constelaciones fijas que tienen su órbita acostumbrada. Hasta los cometas tienen su periodicidad conocida. Al mantenimiento de este equilibrio responde la creación del abono.

Esta estabilidad del público ha hecho posible el advenimiento de las tonadilleras en los teatros serios y su pasmosa difusión. Circunstancias accidentales de mercado indujeron a las empresas a interpolar entre las representaciones de la farándula, lo que denominaron un número de variedad o atracción. Nótese la significación de los vocablos. En medio de la abrumadora y uniforme opacidad de las representaciones teatrales, la variedad. Ante la adormilada indiferencia del auditorio, la atracción. Por respeto a la seriedad no se emplearon términos cinegéticos o pescatorios que hubiesen expresado lo mismo. En otro orden de actividades menos ingenuas y condicionalmente ilícitas, existe una palabra vulgar que, en su acepción traslaticia, vendría a tener aquí su más preciso significado.

Véase, pues, cómo la entrada de las tonadilleras en el arte teatral no tiene la depreciada categoría que ligeramente se le atribuye, y antes que fraguar la decadencia de la comedia y del drama, ha venido a constituirse en su soporte y puntal, ayudando a la comiquería como un aliado de calidad.

En cuanto a su valor y psicología, ello merece más amplio comentario.

JOSÉ MARTINEZ JEREZ.

SOLILOQUIOS LITERARIOS

EL PAN

El labrador, sentado sobre el pequeño asiento de hierro que mal cubre una piel de oveja, dirige el tronco de pesados caballos de tiro que, siguiendo una línea, arrastran el arado abriendo surcos, preparando las entrañas de la tierra para la fecundación de la simiente. Y su figura, recortada sobre la perspectiva azul de la pampa, como una viñeta clásica, tiene toda la elocuencia de una égloga de Virgilio. La musa agraria canta, al finir de cada nuevo surco, un himno a Ceres.

El poeta, cisne y zorzal; el bienamado de las doncellas, el celebrado de los salones, el inevitable en los ágapes de la aristocracia, el poeta de moda, en fin, miraba... Mudo, no hallaba forma poética para volcar en ella esta primera parte de la magna y sobrehumana epopeya del Pan.

Y, sin embargo, tenía la intuición clara, nítida, para realizar su obra, que terminaría con un canto al rubio alimento de muchos pueblos... A ese pan que a veces él, en la displicencia de la hartura, había arrojado sin ocurrírsele recomponer el proceso que habría seguido para llegar a sus manos; el trabajo, la fatiga, traducida en muchas gotas de sudor, de que hubo menester la semilla para hallar albergue en el fondo de un surco, y germinar luego en el anónimo y en el silencio de la campiña.

Y el regocijo del terrateniente cuando — él que no abrió la tierra, ni sembró, ni se ocupó de regar el campo — delectó su vista, su *ojo clínico comercial*, contemplando muchas cuadras, tal vez leguas, de la áurea mies... Y, más tarde, la cosecha, el transporte a los molinos, de donde, hecha harina, fué a las panaderías para aparecer en forma de panecillos de precio efímero en la mesa de aquellos seres privilegiados que aun pueden gustar el Pan...

El poeta tenía la visión exacta de todo esto; estaba poseído de la divina fiebre de la concepción, pero su estro no sabía más que de madrigales amables... Su boca, habituada a la lisonja pueril, bramó en frases viriles su impotencia. Y sintió, como nunca, para sus manos femeninas, la necesidad de un arado...

NOEL DE LARA.

EL MONUMENTO AL GAUCHO

ENCUESTA DE P B T

En el número próximo de esta revista quedará cerrada la encuesta sobre el monumento al gaucho. Las opiniones expresadas hasta hoy y las que aparecerán en la semana siguiente a la de la presente edición, han establecido con claridad los puntos de mira de muchos intelectuales y pensadores. La idea del monumento al gaucho tiene la mayor cantidad de sufragios. Prevalece el deseo de que su leyenda pase a corporizarse en el mármol o en el bronce. — *A. T.*

DEL DOCTOR ERNESTO QUESADA

Trataré de contestar brevísimamente a las preguntas de su interesante encuesta. 1.° Sin duda debe erigirse un monumento al gaucho, porque perpetuará un momento decisivo en la evolución social argentina: el gaucho tiende a desaparecer, como efecto natural de la mayor densidad de la población, resultado de la inmigración creciente. Falta aún mucho para que nuestro país se pueble como corresponde, pero a medida que la inmigración aumente y los campos se subdividan, el gaucho irá siendo relegado a las regiones menos habitadas, hasta que tenga que evolucionar del todo a su vez, abandonando su hermosa vida de antaño, cuando las pampas no conocían alambrados y los dueños de campos no impedían que aquél armara su rancho en cualquier lugar y lo dejaban vivir sin molestarlo. Evidente es que tal estado de cosas ha sido transitorio; es cierto que ha durado más de un siglo, pero ahora, en pocos años, ha cambiado por completo. La raza gaucha, nacida y desarrollada en la vida libre de la pampa, sin trabas de género alguno, constituyó el núcleo democrático, revolucionario y federal de nuestra sociabilidad, cuya clase urbana y decente formaba el elemento aristocrático, conservador y unitario. La evolución social y política consolidada en la Constitución del 53, se realizó en gran parte por el sacrificio de la raza gaucha y de sus caudillos, durante casi medio siglo de nuestras guerras civiles. Pero el nuevo medio siglo transcurrido desde la Constitución, ha traído consigo una radical transformación, y el gaucho legendario va poco a poco esfumándose en el recuerdo. Justo es entonces que se consagre su memoria en un monumento que recuerde el papel histórico que, en nuestra evolución social, le ha correspondido representar. 2.° El gaucho es tipo digno de glorificarse en la literatura nacional. Tiempo hace, en mi libro *El Criollismo en la Literatura Argentina* (1902), estudié ese aspecto del asunto; es, pues, antigua convicción mía. 3.° El gaucho ha influído en nuestra espiritualidad y civilización, y nuestra naciente literatura es de ello ejemplo elocuente. Pero es una influencia que ha terminado ya, pues considero que el gaucho ha desaparecido como tal, desde que han cambiado las condiciones de vida que lo individualizaron y formaron su mentalidad. No hay falso patriotismo en ensalzar su memoria, porque caracteriza nuestra última época colonial y la primera mitad de nuestro siglo de independencia: no cabe comprender la epopeya de ésta ni la terrible crisis de las guerras civiles posteriores, sin tener presente al gaucho de todo el territorio, desde el de las pampas del litoral hasta el de los valles montañosos del interior. La vida especial que llevó, en contacto perenne con la naturaleza, modeló sus ideas y sentimientos: la poesía y la música criolla recordarán siempre el sello que el alma gaucha imprimió, en una época dada, en el alma nacional. Pero insisto en que se trata de un ciclo evolutivo terminado, y precisamente por eso es que mi contestación al cuestionario es tan afirmativa: debe erigirse un monumento al gaucho, siendo éste un tipo digno de glorificarse, y cuya influencia en nuestra espiritualidad y civilización no puede desconocerse. Desgraciadamente la tiranía del espacio impone la forma dogmática en contestaciones semejantes. La discusión de las razones en que se apoyan éstas, fácilmente asumiría las proporciones de un libro, por poco que se buscara analizar sus diversos rasgos y aducir los hechos que permiten caracterizarlos.



DEL SEÑOR HECTOR PEDRO BLOMBERG

Debe erigirse un monumento al gaucho. La vaguedad de la leyenda despojó al gaucho de su elemento brutal; la imaginación romántica del pueblo encarnó en él su propio dolor y su propio sentimiento, y arrancándolo del campo ensangrentado de una gesta, lo elevó a la categoría de un símbolo. Nada más mezquino y más ruin que negarle al gaucho su verdadero carácter y su verdadero significado; es la personificación de un dolor viejo, como las civilizaciones; el andrajoso que riega con su sudor y su sangre los cimientos de las nacionalidades y de las instituciones; es el momento de una historia, el tránsito de una edad, el nacimiento de una raza. El gaucho tiene la tristeza del indígena y el arranque viril del viejo español. Su solo nombre tiene la poesía infinita de las evocaciones: la llanura sin límites donde corrió la sangre de tres siglos y pasaron las sombras de la gesta; el viento, el árbol y el peligro. Y la llanura era la patria, y el viento era la libertad, y el gaucho era la raza.

Las literaturas extranjeras todavía no han sorprendido al gaucho, porque los críticos y escritores de nuestro país que dominan los idiomas extranjeros, sólo se han dedicado a glosar Carduccis o a renegar de los viejos dioses o a imitar a Samaines, y no han tenido la fuerza suficiente para crear en las lenguas cuyo conocimiento sólo les ha servido para *esnobisarse* o poner de relieve su esterilidad. Pero el día que nuestro gaucho tome carta de ciudadanía en las literaturas del mundo, su dolorosa figura, su perfil legendario, su ambiente áspero y sonoro, recibirán la justicia que merecen. En las modernas literaturas anglosajonas, pobres pero viriles, el gaucho ha comenzado a insinuarse. Es triste verdaderamente ver elevados entendimientos americanos extasiarse en los Yoshiwaras, los cafés de la Perspektiv Nevsky, los paisajes berlineses, y agotar sus visiones sin recordar jamás las figuras de belleza, de heroísmo y de leyenda que llenan la imaginación y cantan en el *folklore* sudamericano.

Pero el gaucho no puede morir. El amor, el romanticismo y la imaginación de los pueblos necesitan beber en la fuente inagotable de los símbolos. Y el gaucho no es más que un símbolo: un ideal de libertad, de lucha, de dolor, de justicia, que cruza el horizonte de una historia y se detiene en el umbral de un porvenir.



DEL SEÑOR ALBERTO WILLIAMS

¿Debe erigirse un monumento al gaucho?

Sí. El gaucho es el verdadero argentino, el tipo original de nuestras pampas, que las corrientes inmigratorias tienden a destruir, ahogándolo entre sus ondas turbulentas. El poncho y el chiripá, el lazo y las boleadoras, la bota de potro y el facón, van desapareciendo, y serán, dentro de poco, nada más que un recuerdo, curiosidades de museos etnográficos.

¿Es tipo digno de glorificarse?

De carácter noblemente varonil, aunque un tanto pendenciero, hospitalario en extremo, valiente hasta la temeridad, malicioso y socarrón, sufrido y resignado, músico y poeta, es el gaucho un tipo digno de perpetuarse por el bronce.

¿Ha influído en nuestra espiritualidad y civilización?

Sus dichos, sus cantares y sus melodías hablan lo suficiente en favor de su espiritualidad; su resistencia y energía en las labores del campo, su destreza en la doma de potros, en el arte de pialar y bolear, como en el cantar y tocar la guitarra, y su pujanza y audacia en el guerrear, ora contra el salvaje, ora contra los usurpadores de la libertad de la patria, en que alcanzara los lauros del héroe, dicen cuál fué su influjo en nuestra civilización.





DEL SEÑOR L. GONZALEZ CALDERON

Seré de un estricto laconismo en mi respuesta, pues no disponiendo de espacio ni de tiempo, prefiero la brevedad, aunque sea excesiva, a la argumentación a medias, máxime cuando sus preguntas, para ser cumplidas con la conveniente extensión que el tema merece, podrían dar pie para escribir, no ya un largo artículo, sino un libro, de interés palpitante por su viva actualidad, bello por su verdad y por su idealidad.

—¿Debe erigirse un monumento al gaucho?

—¿Es tipo digno de glorificarse?

—¿Ha influído en nuestra espiritualidad y civilización?

Estas son sus preguntas. Respondo:

Sí, debemos levantar un monumento al gaucho, personaje pleno de poesía y de romanticismo, cosas ambas de las que tanto necesitamos. Merece este recuerdo y esta consagración, porque fué su carne carne de sacrificio durante las bravas etapas que precedieron y formaron nuestra libertad y nuestra constitución; lo merece también porque es nuestro, y si de él tenemos algo malo, mucho bueno tenemos también.

DEL SEÑOR HORACIO VILLA

Tengo el agrado de contestar su interesante encuesta sobre el gaucho:

Sobre lo que es o lo que no es el gaucho, han discutido con amplitud y hasta con énfasis no pocos eruditos, y no ha predominado al fin ninguno de los intervinientes en la controversia. Cada escritor tiene sus argumentos. Cada uno, apoyado en *sus investigaciones*, presenta la cosas a su modo.

. . . .

Pero tratándose del gaucho, de un héroe real o fantástico, lo que interesa —a mi juicio— es saber lo que de él piensa el pueblo, porque las creencias, los sentimientos de las muchedumbres ingenuas —acertados o erróneos— son de una fuerza incontrastable.

Han soñado, sueñan y soñarán siempre los pueblos con seres extraordinarios por su valor y su nobleza. No hay pueblos sin héroes, ni sin leyendas... Y el héroe de los argentinos (de los criollos) es el gaucho. El gaucho es el símbolo de la raza, de la raza como la entienden empíricamente los que poco saben de *etnografías*. Sienten y aman las cosas de la tierra de los abuelos, y ninguna leyenda es más hermosa que la de Santos Vega, *el payador*...

Se emocionan *hasta los caracuces*, oyendo los acordes de una guitarra, y quédanse con la boca abierta de admiración ante la doma de un potro o ante un tiro certero de lazo ¿Por qué? ¡Misterio!

Y sin embargo, hay otros instrumentos tan agradables como la guitarra y otras músicas tan dulces como las huellas y las vidalitas, y hay también otros espectáculos tan animados como lo son la doma y el rodeo; pero ellos no nos hablan del mismo modo, no remueven el fondo de los espíritus criollos; no despiertan al antepasado que está durmiendo la siesta dentro de nosotros mismos... Vemos el rancho, la pampa, los rodeos; oímos el balido de las ovejas a la oración, y el tintineo de la yegua madrina en las noches de luna.

. . . .

Evocamos los gauchos de Güemes, los de la guerra de emboscada, que salvaron a la patria, y nos estremecemos de coraje al rememorar las hazañas de los jinetes legendarios de Lavalle, Olavarría, La Madrid y Necochea; nos sentimos orgullosos de ser descendientes de esos gauchos y de sus sucesores, los hacendados o peones de las viejas estancias, raza de varones fuertes, de corazón generoso y de mano franca.

Vea, pues, si debe erigirse un monumento al gaucho y si es él o no tipo digno de glorificarse.

Ha influído e influirá siempre en el espíritu de los argentinos para que éstos sean altivos y generosos y amantes de su tierra. Hasta don Bernardo de Irigoyen, el prototipo de la cultura argentina, se preciaba de ser gaucho.

En la actualidad, cuando queremos expresar la nobleza de espíritu de una persona, decimos: ¡Fulano es un gaucho!



Y para que las generaciones futuras lo tengan en vista, es bueno erigirle un monumento al gaucho —¡ya lo creo!— *montao* en un *flete nuevo y parejito* y en actitud de irse a *sofrenarlo a la luna.*

DEL DOCTOR CARLOS M. LASTRA

¿Debe erigirse un monumento al gaucho?

Yo creo que no. Entre otras razones, encuentro una gran dificultad para representarlo sin caer en lo grotesco.

¿Es tipo digno de glorificarse?

Es un tipo desprovisto de interés, que despierta más curiosidad por sus defectos que por sus buenas cualidades. La imaginación popular lo concibe como enemigo de la sociedad y de las autoridades. Le faltan virtudes que solamente existen en el alma de los poetas que lo cantan; pero, en la realidad, es un ser inferior, un vencido que no lucha y acepta su inferioridad sin un gesto de rebeldía, llevado de una filosofía pasiva y dolorosa, que vuelca en las melancolías de una vidalita y en las tristezas de un estilo.



¿Ha influído en nuestra espiritualidad y civilización?

En la civilización, poco o nada. En la espiritualidad, mucho. El argentino de hoy es triste, como lo fueron el indio y el gaucho, desconoce la risa, y apenas si a veces sonríe en una mueca, que expresa su infinito aburrimiento.

BACHILLERES DEL COLEGIO NACIONAL BARTOLOME MITRE



Alumnos del Colegio Nacional Bartolome Mitre que han obtenido el título de bachiller.

DEMOSTRACION A UN PROFESOR



Demostración que los ex alumnos del curso de semiología y ejercicios clínicos, de 1915, realizaron al titular de la cátedra, doctor Gregorio Araoz Alfaro, en el local del Círculo Médico y Centro Estudiantes de Medicina. En el acto se le hizo entrega de un pergamino.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE UNA EDUCACIONISTA



El domingo anterior se colocó una placa en el panteón de la Asociación del Magisterio en memoria de la educacionista señorita Rufina Ochoa.



En el acto de los discursos.



El barrio de los judíos



Quien no ha conocido la calle Lavalle, desde Río Bamba a Junín, y esta última desde Lavalle a Corrientes, desconoce uno de los barrios más pintorescos de Buenos Aires. El barrio de los judíos cambia totalmente de aspecto durante las distintas horas del día, en lo que se refiere a la actividad; no cambiando, sin embargo, en lo que se refiere al aspecto inmediato de los seres que lo forman. El anciano barbudo, de galera cuadrada, disimulando el cuerpo (quizá por su ansia ingénita de disimulación psicológica) dentro de un sombrío y abismador sobretodo, no variará su indumentaria aun cuando la temperatura se lo exija.

La vendedora de cigarrillos, que atiende el negocio improvisado en el escaño de una puerta, ofrece las mismas particularidades.

Al amanecer, ya anda el hombre barbudo recorriendo la calle a largos pasos. ¿Adónde va? ¿A qué se debe su aire abstraído? Ambas cosas resultan muy difíciles de saber. Le perseguimos, a fin de satisfacer nuestra curiosidad. Apenas ha andado una cuadra se encuentra, casi inevitablemente, con otro barbudo de sobretodo largo. Conversan con aire misterioso, y es inútil esperar que terminen. Una hora, una hora y media: los dos sobretodos están allí, inmóviles. Sólo unos ojos de vidrio, muy inquietos, y unos dedos muy flacos y largos que se mueven con lentitud de arañas amarillas...

A todas horas del día, y aun a altas horas de la noche, este hombre-nube recorre la calle Lavalle. Es de una actividad inaudita, y lo cierto es que no va a ninguna parte. No tiene nada que hacer, pero vive bajo la imperiosa necesidad de moverse, de actuar. Estar quieto es para él como estar muerto. Sale de su negocio de ropa vieja y va al café; luego se detiene a conversar con un vendedor que pasa: el vendedor de semillas de girasol. Por fin, inesperadamente, se descubre que este hombre desempeña en el barrio judío el mismo papel que el de la *chismosa* del conventillo criollo. No deja de sorprenderle a uno, pues cualquiera pensaría que aquel hombre es un banquero *en pequeña escala*...



El barrio judío es una incubadora de negocios, y quizás también una incubadora de fortunas. La tenacidad con que trabaja el dueño de la casa de ropa vieja, y el ahinco silencioso con que atiende a sus clientes el vendedor de refrescos de $ 0.05, inspirarían un capítulo al más judaico de los moralistas: Samuel Smiles. Miles de pesos han hecho algunos sin tanto trabajo, aunque con más palabras, como lo hace el barbudo que conversa con el vendedor de semillas de girasol... Durante las noches de mucho calor, el barrio judío ofrece un aspecto inusitado. Hasta muy altas horas de la noche, la calle está llena de gente, pero conversan apenas, y se mueven menos. Da la impresión de una catacumba, hasta que por fin, abstraído, cubierto, misterioso, vuelve a pasar el barbudo del sobretodo largo, recordándonos que aquella multitud respira, existe. Pero pasa ahora solemnemente, sin mirar más que hacia adelante, hacia un punto muy vago, como si fuera un símbolo del espíritu insondable, triste y sutil de la raza.





HELENIO.

Dib. de Eichelbaum.

EN LA PLAYA DE ALBERDI.—EL ROWING CLUB ROSARINO.

Toda la vida veraniega que los domingos desborda Rosario, como una fuerza buscando expandirse hacia la frontera que delínea al Paraná con la provincia de Entre Ríos, se concentra en Alberdi, al pie de una gran barranca, sobre amplia y arenisca playa, que se puebla de seres al caer la tarde. La barranca, que desde más allá del Saladillo viene alzando su mole inconsistente y grietosa, tiene aquí sinuosidades que, a ser sobre piedra, bien pudieran hacer un bello capítulo arqueológico. Sin embargo, su prolongación como un baluarte ante el inquieto río, cuya historia recuerdo al contemplar las caprichosas combas que hace la corriente bajando hacia el Plata, me sugiere un profundo sentimiento de respeto por las grandezas de nuestra tierra, un sentimiento más intenso que el amor patrio, más noble que el apego al terruño, más orgulloso que la epopeya: es el prodigioso contraste de luz y de paz que se presiente apenas se comienza a contemplar este lienzo enorme dibujado por la naturaleza a vigorosos brochazos. Aquí no hay bromuros empastelados con color. Aquí es todo espontaneidad pura, y es todo energía en las líneas, desde el sol abajo hasta el lejano espejismo que al final de la tarde proyectan los sotos de la sugerente franja que extiende la hermosa tierra de Andrade.



Vista parcial del Rosario Rowing Club, al pie de la gran barranca.



Escalera que une la playa y la barranca, y cuya altura es de veinte metros.

La gente de aquí desacredita estas cosas, pero las ama; es la costumbre habitual del hombre. Decir mal de sus propias pasiones, aborrecer sus vicios, huir de su esqueleto llevándole dentro... A pesar de eso, Alberdi, que como pueblo nada podría llamarnos la atención, tiene su trozo de playa, que se abre al pie del camino como una caverna de luz dando paso al reino del encanto.

Al bajar del coche y ver que el Paraná se desliza a veinte metros bajo nuestros pies, luminoso como un diluvio de oro, refrescante y misterioso, me parece abrir la página de un hermoso cuento de hadas, transportado al reino de la Señora Madre del Mar...

Junto al camino hay una escalera que parece construída con grandes fichas de dominó. Por ella desciende el donaire de gracias femeninas, a la par de la jovial concurrencia de los remeros que van llegando, y a quienes unos instantes después veo surcar el río en cortante falúa, llevados con la serenidad del cisne.

Al pie de la rara escalera el follaje ofrece impresiones vigorosas de color, y algunos frutos en agraz insinúan el recuerdo y el sabor de los suculentos hartazgos en las horas estivales cuando éramos muchachos.

Enclavado en este marco, el Rosario Rowing Club levanta sus insignias. Es la única institución de su clase que hay aquí. Casillas y canchas me demuestran al primer vistazo el esfuerzo de esta juventud para observar los preceptos de su educación física. Sobre la rojiza plaza de tennis, cuatro parejas rubias, vestidas del típico traje blanco, ofrecen la evocación de la vida inglesa y recuerdan escenas vistas en Hurlingham, en Palermo, en Mar del Plata...

Caras desconocidas me prodigan el correcto y delicado gesto de la hospitalidad, que me conforta porque pienso que aun no han muerto los afectos por nosotros, pecadores de la pluma.

Después de tan halagüeña impresión, vamos hasta la orilla del río, pisando la arena, que conserva como grabadas las huellas de muchos caminantes, y me hacen pensar en los encontrados caminos de mi vida... Y ahí, a pocas varas, el Paraná sonriente, que tantas estrofas lleva a cuestas; no todas sonoras como su curso incesante, ni todas brillantes como el espejo que aquí bruñen sus ondas.

Los remos han salido a relucir, y en breves momentos la muchachada del Rowing Club se larga desciplinariamente, uniformemente, a correr por este río, como un estanque dilatado, poblado de gaviotas o de cisnes blancos, que van retozones de orilla a orilla, como un símbolo que quisiera decirnos que las jurisdicciones de provincias no alcanzan a desunir el vínculo que parece preconizar una bandera nacional flameando majestuosa y alta en el mástil de un vapor del resguardo, que se aleja levantando una emocionante zozobra en el agua.

La orilla, humedecida por el insensible pero eterno reflujo, se llena de gente. Pueblo poliformo que ha venido de la ciudad afanoso de unas horas de paz y salud, en la tonificante contemplación de este panorama, saturado de una brisa casi musical y perenne.

Pueblo de diversas capas sociales a quien congrega sin reparos el instinto de lo natural, como un desmentido a todos los convencionalismos de la existencia ciudadana.

Se oyen por todas partes los gritos de un mundo infantil que juguetea con el agua, entretanto las manifestaciones del alma popular se suceden como chispazos estallando de entre esta multitud.

Más allá, bajo la bondadosa sombra de un monte de sauces que coronan una leve colina, la banda de un regimiento de infantes murmura tangos y partituras: el infaltable criollaje a caballo hace de platea, y por la arena van y vienen tílburys cargados de mujeres hermosas, de risueñas muchachas que llevan en sus ojos una indescifrable interrogante abierta al porvenir.

Cuando el panorama pierde su brillo solar, cuando el río vuelve a su serenidad y se amoratan sus curvas en las postreras claridades de la tarde, toda esta vida muestra su triste reverso al iniciarse el retorno a la ciudad, cuyas chimeneas y palacios nos parecen fantasmas retando al bien y a la verdad.

Allá entre la arboleda del Rowing Club quedan, empero, algunas siluetas blancas que oscilan de un lado a otro. Lindenfelder, el capitán de la institución, organizador incansable, temperamento activo y vivaz, se nos aproxima sonriente y exclama: "el día se ha cumplido". Y mientras vamos ascendiendo lentamente por los escalones de dominio hacia el camino que corona la barranca, meditamos en las tristezas que tienen esas horas de transición entre el goce de la vida intensa y el retorno a la vida de lucha y de dolor...

Santiago **FUSTER CASTRESOY.**



El alto comando del club paseando río arriba.—A. Lindenfelder (x), capitán.



"Matías", el contramaestre del Rosario Rowing Club, que es una eminencia en asuntos náuticos y goza de gran popularidad en el Rosario.

NEMESIO TREJO Y EL TEATRO NACIONAL

En pocos años el teatro nacional ha sufrido la pérdida de cuatro de sus más sobresalientes figuras: Sánchez, Lafferrére, Granada y, recientemente, Trejo. Todas igualmente lamentables, aunque unas más prestigiosas que las otras.

Si Sánchez representaba un valor inestimable en el teatro dramático, Lafferrére lo representaba en la comedia local, Granada en el género de costumbres camperas y Trejo en el sainete de brocha gorda.

De todos ellos, Granada y Trejo unían, a los méritos expresados, el de haber roturado los primeros surcos en campo poco propicio, allá cuando el teatro nacional era una promesa de la actual realidad, luchando contra la indiferencia de los públicos y el mercantilismo de los empresarios, hasta conseguir, con la consecuencia de una labor fecunda y empeñada, el provechoso acceso a los autores futuros...



El popular sainetero, fallecido el sábado anterior.

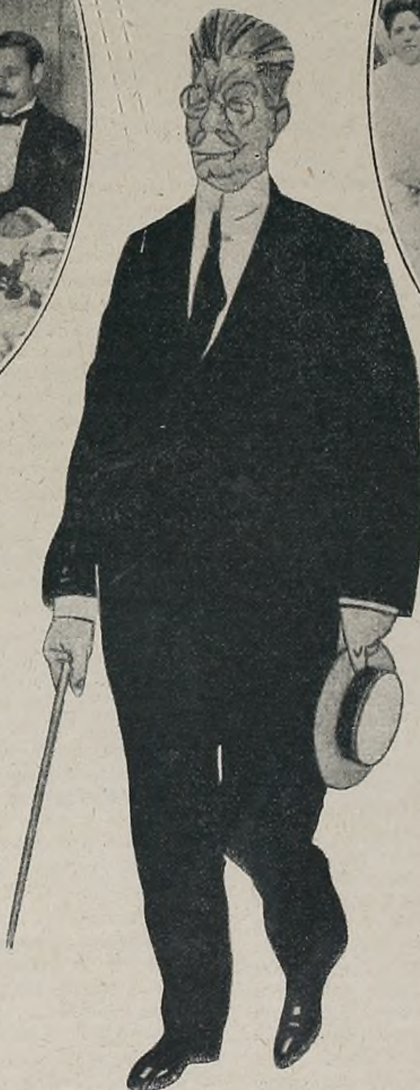


En el banquete que se le ofreció el año pasado con motivo de sus bodas de oro con el teatro.

Libre de zarzas el camino, zarzas en las que dejaron jirones de una inspiración inagotable, mercando por puñados de dinero sus primeras obras, para poder pasar y seguir adelante, llegaron Sánchez y Lafferrére. Pero Sánchez todavía debió estrellarse, en sus primeros pasos, contra las últimas operaciones comerciales de aquellos empresarios, aun no depurados por la Sociedad de Autores en sus procedimientos mercantilistas; mas llegó en un momento en que siquiera los públicos ya prestaban su definitivo concurso a nuestra literatura teatral, repletando las salas del Apolo y la Comedia. Lafferrére entró a la brega cuando la reacción favorable a la obra y al autor era ya un hecho.

Estos dos últimos autores fueron, pues, las páginas sabrosas de aquel prefacio anunciado por Leguizamón, Granada, Trejo, García Velloso, Cione, Soria, Fontanella, etc.

Nemesio Trejo, precursor en nuestro teatro del sainete, fué quien señaló rutas a los nuevos, y aunque éstos, tales como Pacheco y Vaccarezza, le superaran en sus poéticas visiones del alma arrabalera, no por eso las obras del maestro se proscribieran de los carteles. A través de todas las temporadas de nuestro género chico, alumbraron el programa de cuando en cuando aquellas piecitas, tan amenas, chispeantes y originales como *Los Políticos, La Trilla, Los Devotos, Los Inquilinos, Frutas y Verduras*, etc., etc., que se sucedieron en ininterrumpidas representaciones, a raíz de sus estrenos, por centenares de noches.



Caricatura publicada en nuestro número 585.

Rogelio Juárez no podrá olvidar el éxito de una de ellas, *Los Políticos*, éxito que se reeditó más tarde en los escenarios nacionales y dió popularidad de actor cómico a Pablo Podestá, creador inimitable, entre los actores nacionales, de aquel don Prudencio que tanto nos hiciera reir y tan digestivos ratos de solaz nos facilitara a los muchachos de entonces, en las primeras temporadas del Apolo...



En sus últimos tiempos de payador.

¿Quién no recuerda, por otra parte, a la Lea Conti, la Lucrecia Borda y la María Bozán en aquellos tres canillitas del "*¿Cómo te va, che, che...?*"

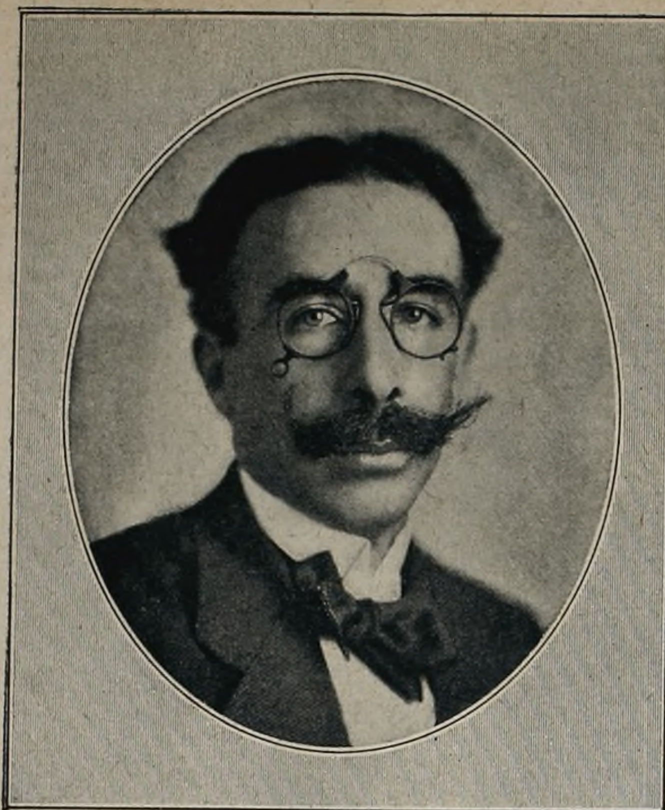
Su música, fácil y juguetona, pasó de inmediato a la popularidad, arrastrada por los organillos callejeros a través de los suburbios, donde a las primeras notas del alegre cantable, subía a los labios de los vecinos la letra, viviente en la memoria de todos.

Los precursores, los más sobresalientes precursores de nuestro teatro, Granada y Trejo, se han ido; los más importantes, los más representativos continuadores, Sánchez y Lafferrére, tampoco existen; cabe a los nuevos el esfuerzo y la incesante constancia laboradora para llevar más allá la obra modestamente iniciada por aquéllos, talentosamente continuada por estos otros, y que si asombró hace poco en una jira por el Pacífico, deberá asombrar mañana en el Viejo Mundo...

FEDERICO MERTENS.

"EL PÁJARO SIN ALAS"

Después de vivir en contacto con otros ambientes, sorprende al viajero la abundancia de buenos y nobles pajaritos con las alas rotas o cortadas que recorren las calles de la gran metrópoli. Buenos Aires es el país de los pájaros sin alas... Algunos se las cortan de acuerdo con su propia voluntad. (Sin alas se camina mejor. Sin alas se suben con mayor rapidez las escaleras...) Estos son los hombres de talento que se consagran a perderlo para vivir en paz con sus cofrades... Pero hay otros pajaritos que sufrieron la amputación por mano ajena. Alguien les cortó las alas en la sombra. Al despertar, quisieron remontarse hacia las nubes. pero tuvieron que ceder al peso de sus pobres patitas y quedarse en la tierra...



El escritor Alberto Tena.

La novela de Alberto Tena, *El Pájaro sin Alas,* es la historia triste y bella de uno de esos niños que vienen al mundo con el alma resplandeciente de encanto, de dulzura, y de sinceridad. En la inquietud melancólica con que el buen pajarito salta dentro del nido, se presiente la fuerza que han de tener sus alas cuando pueda volar... Y, precisamente, cuando las alas de su espíritu se abren, una mano artera y cobarde corta aquellas alitas, y el pájaro se cae, como se desmoronan las estrellas transformadas en toscos aerolitos...

El libro de Alberto Tena, escrito por la mano firme y sólida de un *hombre de letras que sabe escribir* — cosa más rara de lo que muchos suponen, — posee, además, la extraña cualidad de estar sentido con todo el corazón. Un corazón amplio y sonoro como una campana que vibra al menor toque de dolor o alegría. Por otra parte, *El Pájaro sin Alas* es una obra netamente argentina, que debieran leer todos esos jueces mecánicos y todos esos comisarios fósiles que se creen representantes severos de la justicia porque aplican la ley al pie de la letra... Es un libro hondo y ágil. Su lectura encanta por la ligereza del estilo. Su narración conquista el ánimo del lector, desde las primeras páginas, mediante el secreto que conocen los grandes escritores, de platicar sencillamente sobre los temas más arduos y difíciles. Hay páginas tan sinceras, tan nobles, que se adivina la emoción con que fueron escritas. Ese delicioso y doloroso Polilla, personaje principal de la nóvela, está hecho de un trazo, con una energía artística tan espontánea, que coloca al escritor Tena entre los más vigorosos novelistas sudamericanos. Si fuera necesario probarlo, bastaría consultar la opinión de varios lectores. Que lean los primeros capítulos del libro. Allí comienzan a delinearse diversos personajes: Micaela Ferro, la madre heroica "que no sentía la fatiga, porque la fatiga era su ángel tutelar, y tan familiarizada estaba con ella, que había llegado hasta cobrarle aprecio"; Próspero Sierra, el cartero jubilado, "que pensaba ahora como pensaba hacía veinticinco años, cuando recibiera el nombramiento"; Timoteo Esquivel, "que leía *La Conquista del Pan,* tenía el proyecto de fundar una revista y se pasaba diez horas diarias haciendo cuentas en un escritorio..." En fin, todos estos personajes, bien caracterizados como están desde el principio, pueden hacer creer al lector que serán ellos los protagonistas de la novela. Sin embargo, flota junto a ellos una sombra humana, imprecisa, transparente. Es una figura de niño que no habla, que nada dice... Sin embargo, el lector, sugestionado por el fluido espiritual del novelista, comprende de inmediato que aquél y no otro debe ser el eje principal de *El Pájaro sin Alas.* Es un niño que duerme sobre un catre, y que, a falta de frazadas, está abrigado con una colcha delgada, color rosa, sobre la que la madre ha colocado algunas prendas de vestir. Duerme... En tanto, a su lado, la madre cose un pantaloncito del muchacho. El muchacho se llama Polilla... "A la luz amortiguada de la lámpara — dice el novelista, — la madre cosía en silencio, y dirigía, de tarde en tarde, sus ojos cansados hacia su hijo, cuyo rostro tenía la fresca dulzura de la inocencia..." ¡Basta! La figura del niño destácase bajo el prestigio de aquella mirada candorosa de la madrecita... En el modo de mirar de la madre, se adivina el destino doloroso del hijo, porque las madres, aunque tengan muchos hijos, saben, por intuición y por virtud divina, cuál ha de ser en el futuro la suerte de todos ellos y de cada uno. Y el destino del pobre Polilla — a quien pláceme llamar Polillita, — es el destino amargo de los niños condenados, por la ley brutal de los jueces de piedra, a perder en su niñez las plumas de las alas. Es tan triste el destino de Polilla, que llega al fin de la novela siendo niño aun, pero ya con el alma vieja. Rota. Fría. Inalada...

Polilla se conquista un amigo. Un amiguito lujoso, propietario de lindos juguetes. El amigo lo lleva a menudo a jugar a su casa. Ahora el amigo no está, porque se ha ido con la familia a saborear las vacaciones, lejos... Polilla sabe dónde están los juguetes. Aprovechando que el cuidador de la casa deja la puerta abierta, se introduce en ella para jugar con un caballo de madera, "el Moro..." Y como desea que la hermanita pueda ver al Moro, Polilla lo rapta. Carga con el caballo y se lo lleva para arrastrar en él a su hermanita. Después lo traerá. Lo devolverá. Sin duda... Pero, ¡ay! El cuidador lo sorprende. Grita. Pide auxilio. Viene la policía... Un cabo — José Campo — *procede...* Y es conmovedora y trágica la pintura que hace Tena de aquel chino bruto — representante de la justicia argentina — llevando de una mano al niño preso y de la otra el cordel con que arrastra al negro caballito de palo, el *cuerpo del delito,* "lo que es muy importante en un suceso policial..." En la cárcel, Polillita "se acuerda de su madre y quiere morirse!..." "¡Quiere morirse!" El pobre Polilla, con las alas rotas por la justicia — por la justicia mulata de un cabo y por la justicia provinciana de un Epaminondas Froilán — un fiscal parecido a muchos otros Froilanes que hay en la Argentina, — el pobre Polilla "de 14 años de edad — dice la sentencia, — es condenado, por hurto con abuso de confianza, a dos de años de cárcel."

El libro de Tena, además de su gran valor literario, es una saludable lección de cristianismo. Este libro enseña a amar y a respetar a los niños. Por eso es un libro necesario en pueblos como los nuestros, donde las sociedades protectoras de la infancia se funden porque los socios no pagan, mientras los perros han subido de precio y valen más que los niños... ¡En Palermo he visto más señoras paseando con perros que con hijos! A una de ellas, que es amiga mía, le he mandado ayer el libro de Tena. Hoy se paseó sin el perro. ¡La he civilizado!

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY.



LAS LAVANDERAS

Oleo de Zavattaro.

LA COSTA DE LAS LAVANDERAS



Mientras la madre les gana el sustento, las niñas entretienen sus ratos con cuentos.

Los alrededores de Buenos Aires, sobre el trecho de costa que se extiende desde la linea del ferrocarril de trocha angosta hasta el Tigre, ofrecen panoramas espléndidos, cuya belleza ignora la mayoría de los habitantes de la ciudad.

La naturaleza agreste crece exuberante, nutrida por la tierra ribereña, rica en humus, y fertilizada por la abundancia de un sol que derrama el lujo de sus rayos sobre toda su extensión, creando lugares en el encanto del paisaje encuadra escenas que viven los tiempos de hogaño, cuando, en los albores de la nacionalidad, apuntaba el asomo de esta urbe populosa, precipitada y utilitaria, que fué borrando palmo a palmo la orilla del estuario, para suplir las curvas pintorescas de la naturaleza con la línea recta de las obras de ingeniería, límite hoy de la ciudad en toda su playa.

Quedan aún, embellecidos en algunos parajes por la mano del hombre, lugares espléndidos, cuya estupenda belleza espera al artista que le desentrañe el secreto de sus tonos y de sus luces.

Desde Rivadavia hasta San Fernando, la línea sinuosa de los barrancos ofrece un bellísimo aspecto, apenas admirado por los excursionistas dominicales, más entretenidos por lo general en la contemplación de las compañeras de viaje que en los atractivos de la naturaleza lindera.

Vicente López, Olivos, Martínez, San Isidro y San Fernando son, en la parte costeña, brochazos en que la vegetación apunta motivos que deleitan al espíritu con el espectáculo incomparable de sus panoramas.



Tendiendo la ropa.



¡Y este será el porvenir!

En esa costa, donde mueren mansamente sobre la playa las olas del estuario, no abundan los lugares de diversión. Mejor dicho, no existen, y su ausencia hace que las caravanas de paseantes pasen sin detenerse, desconociendo los lugares.

Buenos Aires, que tiene a su lado el río más ancho del mundo, de aguas tranquilas como un lago, no posee sobre esa costa un balneario que sirva de recreo







Lavando un pingo.

a la clase media de la población, esa que no puede combatir las incomodidades del verano con la emigración a las playas marinas.

Pero menos mal que aun existe esa costa y que la necesidad del dividendo no arrasó con ellas para convertir en estómago también ese pedazo de pulmón por donde nos viene la brisa tonificante del estuario.

En San Isidro, las lavanderas concurren a la costa a realizar su trabajo. Vívese allí un rato de la vida de la antigua Buenos Aires, con su costa de lavanderas, tal como la describen los grabados y las crónicas de la época.

Bajo el sauce protector, al borde de los hilos de agua que serpentean en la ribera, las buenas mujeres



trabajan de sol a sol, ganando el sustento de sus hijos.

La tarea, pesada, cumple aní con más f lidad: abunda el ag hay lujo de sol para bla quear las piezas, y el césped costeño sirve admirablemente para extender la ropa.

Las lavanderas del paraje son, por lo general, italianas y españolas, cuyos rostros ha curtido aire áspero en las jor das rudas de trabajo.

Son las más fuertes, más aptas, las que m seducen la tarea bra que se dedican para narse la vida. Sufr sol a plomo en las del verano, y aguant azote de las ventolin las tardes del invier

El trabajo les produ buenos jornales. La cri —nos decía una— les traído, al revés de lo q



Soleando.

A algunas piezas hay que pegarles unas puntadas.

ocurre con los demás gremios, un aumento de entradas.

—Fenúmeno facile de explicarse— afirma una *farruca* garrida, con bí-



El viejo procedimiento para blanquear las piezas.

ceps de luchador, — purque la rupita ahura hay que hacerla durare. Hoy nun es comu enantes, que las enajuitas se tiraban cun poco usu. Fíguese usté en esta pieza qui ha sufridu treinta y cincu remiendus... Parese una gluriosa bandera. Esta enajua eran enantes tres enajuas, reducidas a una después de una valiente campaña.

También tiene su filosofía la observación de las lavanderas. En verdad dijo un higienista famoso que el grado de adelanto de un pueblo se mide por la cantidad de jabón que consume. El gremio que acampa en la costa de San Isidro consume una barbaridad de jabón, y trabaja para familias radicadas en la capital federal, donde todos los lunes hacen entrega de su carga.



Lavando un pañuelo.





Blanqueando a fuerza de puño.

¡Hay algunas que vienen de sucias!



Un grupo de lavanderas de las que trabajan de sol a sol.

El lavado se completa con el planchado, a cargo de las hijas de las lavanderas, existiendo muchas familias cuya ocupación única la constituyen esos dos trabajos, produciéndoles lo suficiente para vivir y ahorrar.

Muchas son propietarias de la casa que habitan y de un buen lote de terreno, y esto puede figurar como un ejemplo de la laboriosidad honrada y tenaz de quienes desempeñan una función que, ajustándose al rigor del enunciado del higienista, es en realidad de una marcada importancia social.

Junto a las lavanderas acampa un montón de chicos. Son los hijos y los nietos, que juegan bajo el cuidado de sus madres, criándose con el tónico fortaleciente del aire costeño.

Y éste es sólo un capítulo de los muchos en que se divide la vida de las obreras que ganan el pedazo de pan a fuerza de músculo en las mil ocupaciones en que emplean las mujeres del pueblo.

El indio Tayahué

I

Trepada sobre unas piedras en la misma orilla del arroyuelo, con las piernas colgando sobre el agua mansa, Florencia, la pequeña, vivaracha y mimada heredera de los Pardo Cicena codiciaba terriblemente unos lirios que blanqueaban en el borde opuesto.

—¡Tayahué!—ordenó con gesto feudal—¡Tayahué! ¿Ves aquellos lirios? ¡Traémelos!

El muchacho se echó al agua. Nadó dificultosamente, impedido por las plantas que cohibían sus movimientos, y, después de varias tentativas para alzarse, porque las espinas que se hincaban en sus manos le obligaban a soltar las ramas, provocando las risas de la niña, consiguió penetrar en el boscaje enmarañado y adueñarse de las flores, con las que regresó triunfante.

Florencia, riendo, las envolvió en los bucles de sus cabellos rubios, mientras Tayahué se arrodillaba en la tierra empapada y juntaba devotamente sus dedos, que destilaban agua y sangre.

—¿Qué haces, loco?

—¡Le estoy rezando, ñita Flor!

La niñita Florencia, como la llamaban todos los peones de la estancia, nombre que el indio había transformado en el dulce apodo de *ñita Flor*, era la inseparable compañera de Tayahué desde el día, ya lejano para él, en que una tribu de indios, que huía, le abandonó cerca de la mansión de los Pardo Cicena, al norte de la provincia de Santa Fe.

El pequeñuelo tenía cinco años; silencioso, huraño, indómito, sólo con una palabra respondía a todas las preguntas e indagaciones: Tayahué. ¿De dónde venía? ¿A dónde iba? ¿Era ése su nombre? ¿El de su padre? ¿Sería acaso un misterioso y punzante llamado? No se supo nunca, ni tampoco él lo recordó después.

Siempre silencioso y esquivo, sólo abrió su espíritu a la pequeña Florencia, de quien hizo un ídolo. En la paz de las tardes tranquilas que convidan a divagar blandamente, ella solía decir: "¡Verás, cuando seamos grandes, yo seré tu mujer!"

Y ese culto absorbía a tal extremo la existencia de Tayahué, que cuando, años más tarde, la familia se trasladó a Buenos Aires para completar la educación de Florencia, el indio perdió por completo la noción del tiempo. Ya para él no se dividía en horas, ni en días y noches. Se olvidaba de comer y de dormir, o lo hacía insólitamente.

Los meses de estío, que le traían a su amiga, convertíanse en un solo día de sol, y el invierno, al llevársela, lo sumía en una noche inacabable...



II

Una vez — después de haberse hecho la noche doblemente larga y dolorosa, pues los Pardo Cicena veranearon dos años consecutivos en sitios mundanos y aristocráticos, playas o montañas — supo Tayahué que Florencia volvía acompañada de su novio, un distinguidísimo muchacho, de gran apellido.

En su espíritu, inculto y apasionado, sólo comprendió él que su ñita flor ya no le pertenecía, que perdía el único apoyo en su convivencia con los blancos, que era un extraño, un injerto, un paria. Sintióse indeciblemente abandonado, más abandonado que cuando pequeñito y balbuciente su tribu lo extraviara, y, guiado por el instinto, que le impelía a buscar amparo en las selvas, desertó de la hospitalaria casa solariega y desapareció.

A Florencia disgustóle la noticia; habíale referido la historia a su Jorge, a su magnífico Jorge de Alvar, la historia de aquel humildísimo vasallo, de aquel fanático adorador, y hubiera querido que lo conociese.

Un vago remordimiento y un temor inexplicable la invadían cuando juntos recorrían el bosque; el menor roce la sobresaltaba, y pesaban sobre ella, a través de la fronda, los ojos negros, centelleantes y tiernísimos de Tayahué.

En uno de esos paseos, cuando ambos descansaban sobre un tronco agrietado, surgió de improviso, a poca distancia, la vigorosa silueta del indio, cubierto con un mameluco que desnudaba sus brazos y sus piernas de bronce, y envuelto en una ancha faja rayada de rojo y blanco.

Cual extraña encarnación de Némesis, surgió hermoso y altivo, mudo y salvaje.

—¡Al fin, Tayahué! Ven. Aquí tienes un amigo. ¡Acércate!—llamóle Florencia con volubilidad exagerada donde ocultaba inquietudes.

Pero él permanecía callado, sin un movimiento, sin un gesto, y la miraba estático, con devoción indescriptible.

—¿No quieres que seamos amigos, Tayahué? — preguntó a su vez Alvar, sonriendo jovialmente; y añadió, en una carcajada:—¿O crees, acaso, que te he quitado tu mujer?

Florencia se levantó aterrada; pues, aunque imperceptible, el sacudimiento del indio fué feroz. No dió un paso, pero sus músculos se tendieron felinamente, como bestia que se dispone a saltar.

Impasible, valiente, Alvar continuaba con la sonrisa en los labios.

Todos los instintos del bruto, con sus apetitos desordenados, su salvajismo y sus violencias, se desencadenaron en la intensa mirada de odio con que lo envolvió Tayahué.

—¡Maldito! — profirió entre los dientes que crujían, y desesperado, impotente, se hundió en el bosque.

Florencia lloraba.

—¡Te detesta, Jorge, tengo miedo!

Pero él, con su calma, la tranquilizó. ¿Se imaginaba ella que no sabría defenderse contra un muchachote?

III

Una tarde que Alvar, habiendo salido temprano a cazar, no volvía, Florencia, temerosa de que se hubiese extraviado en el bosque, desconocido para él, mandó a su encuentro a la cuadrilla de peones por diferentes caminos.

Cada vez más asustada y oprimida por funestos presentimientos, ella misma se internó en los matorrales.

Avanzaba lentamente, y, de tiempo en tiempo, prorrumpía en angustioso llamado.

De pronto, creyendo oir una respiración jadeante y un gemido, corrió despavorida.

Allí, en el suelo, parecía que había un cuerpo... No, no podía ser... Sí, era un cuerpo inmóvil y un hombre de pie. El hombre tenía sangre en las manos, y el cuerpo inmóvil tenía una horrible herida en la frente. ¡Gran Dios! ¡Era Jorge, su Jorge! ¡El otro era Tayahué!

Enloquecida, abalanzóse como hiena.

— ¡Tú le has muerto! ¡Asesino! ¡Miserable asesino! ¡Tú le has muerto! ¡Te odio! ¡Agárrenlo, agárrenlo!

De todos lados surgían los servidores y se precipitaban sobre Tayahué.

Este contrajo las facciones en una honda, desgarradora, sobrehumana expresión de dolor, y, deshaciéndose de las manos que ya lo alcanzaban, echó a correr a través del monte.

Todos corrían, y en vertiginosa carrera saltaban las malezas, las tranqueras y las lagunas.

Con ligereza de gamo acosado por la jauría, elevóse el indio hasta un altísimo peñasco, y, levantando los brazos en alto, se arrojó en el arroyo, donde éste se ensanchaba para desembocar tumultuoso en el río Paraná. Se arrojó en el arroyo, pero no aparecía ante los ojos atónitos, escudriñadores de los peones; pero cuando en un remolino divisaron un brazo, un hombro y unas mechas de pelo negro, lo acribillaron a pedradas, que le hundieron para siempre en el abismo...

¿Por qué Tayahué, que conocía lo más recóndito y oculto del bosque no pudo escapar a sus perseguidores? ¿Por qué se dirigió derecho al río? ¿Por qué, sabiendo nadar como los peces, se fué al fondo y no trató de alcanzar la orilla opuesta?

IV

Cuando Alvar despertó de su largo desmayo, con los cuidados que le prodigaran Florencia y sus padres, recuperó en seguida todos sus sentidos, pues la herida no era profunda.

— ¿Y Tayahué? — preguntó entonces con inquietud.

— Puedes estar ya tranquilo, Jorge — apresuróse a informarle Florencia rencorosa. — ¡Ese miserable!...

— ¿Miserable Tayahué? ¡Cómo! ¿Tú no sabes? ¿No sabes que le debo la vida?

— ¡Qué dices! — exclamó ella palideciendo. — ¡No, cállate, cállate!...

— Unos bandoleros me asaltaron en el confín del bosque, y ya había recibido este golpe en la frente, cuando Tayahué los dispersó a cuchillazos, gritando: "¡Bandidos! ¡No lo toquen, que es de ñita Flor!..." Llámalo, Florencia, quiero darle un abrazo...

Florencia permanecía muda, yerta, con los ojos desmesuradamente abiertos por el espanto, fijos en el terrible ensañamiento de la peonada, provocado por ella...

— Me tomó en sus brazos — prosiguió Jorge, — y con la pesada carga atravesó la selva; luego me desvanecí, cuando me depositó en el suelo para descansar...

Florencia creía oir la respiración jadeante y el gemido. Veía las manos sangrientas que le traían a su más querido, con la misma fanática sumisión que le trajeran aquella otra vez los lirios blancos: "¡Le estoy rezando, ñita Flor!"

— ¡Llámalo, Florencia!...

Florencia permanecía muda y yerta.

Dib. de Martínez Jerez. LUISA ISRAEL DE PORTELA.

UNA VISION



Así será mañana.

Dib. de Power O'Malley.

LAS TERMAS DE HUALFÍN

A decir verdad, varias son las fuentes termales de la provincia de Catamarca que gozan hoy de merecida fama por sus virtudes curativas; pero, entre las mejores y más conocidas, debe siempre recordarse con preferencia a las llamadas de La Colpa, en Hualfín (departamento de Belén), cuyas aguas, ha tiempo analizadas por cierta comisión científica nacional, merecieron nada menos, según se dice, el ser reconocidas como unas de las mejores de la América del Sur.



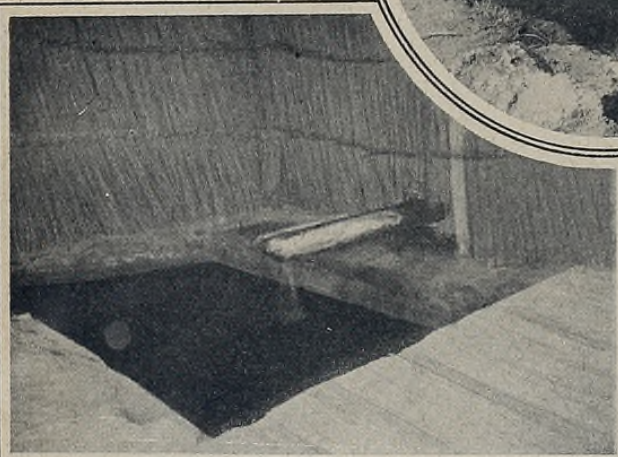
Hualfín. — Casona de los Leguizamón.

Estas termas, que pertenecen desde hace más de un siglo a la familia de Leguizamón, son de aguas acidulado-sulfurosas, y algunos médicos las prescriben, especialmente para las enfermedades del estómago, de la piel, reumatismo, etc., etc.

El nacimiento o vertiente principal se encuentra al pie de una pequeña loma de tierra gredosa, y consiste en un pocito de unos 150 centímetros de circunferencia, cuando más. Cuanto a la profundidad del mismo, sería imposible hacer un cálculo aproximado... A simple vista, nadie le da más de 100 centímetros, pero si se introduce en él un alambre de cincuenta metros, no se da todavía con el fondo...



Nacimiento de las aguas de La Colpa, la mejor agua mineral de la América del Sur.



Hualfín. — Los baños, aguas minerales.

El agua, de temperatura natural en verano, tibia en el invierno, brota, haciendo burbujas, a razón de unos veinte litros por minuto, más o menos, y, escurriéndose en hilos por dos canaletas de madera, va a caer sin mayor ruido en los baños de tierra portland, mandados hacer ex profeso por los propietarios.

No se sabe de cierto en qué época hayan sido descubiertas estas famosas termas; mas una tradición antigua, recogida en el propio pueblecito de Hualfín por el autor de estas líneas, asegura que allá por el año 1659, sintiéndose enfermo el falso inca Pedro de Bohorquez, y habiéndole noticiado los indios de la región sobre las virtudes de La Colpa, se hizo conducir hasta allí, dióse unos cuantos baños en sus aguas y se curó radicalmente.

Por lo demás, a la eficacia medicinal de las aguas de La Colpa, débese agregar el clima incomparable de Hualfín, la belleza única de sus paisajes y la bondad de sus habitantes, llenos siempre de mil atenciones para los viajeros... Lo único realmente difícil y molesto es el viaje, pues para llegar a Hualfín hay que soportar primero un día y medio de mensajería (el servicio de mensajería peor que se conozca) y hacer luego una jornada de quince a veinte leguas a lomo de mula por en medio de una quebrada, si pintoresca en extremo, de camino detestable como ninguno.

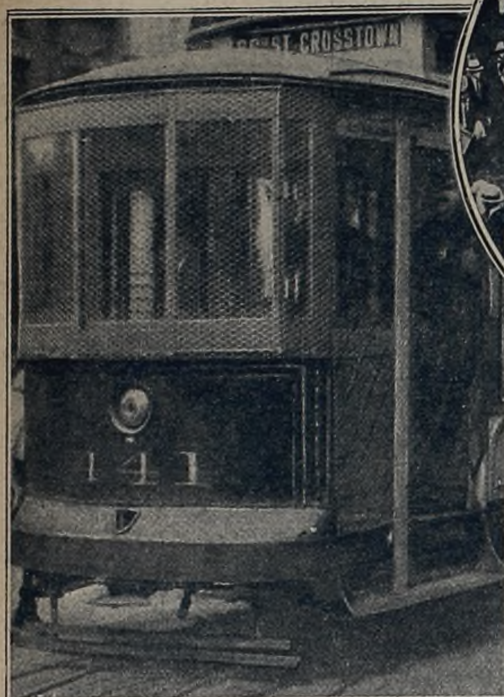
Pero todas estas penurias se olvidan pronto, como por encanto, cuando se llega finalmente al pueblecito de Hualfín, y la familia de Leguizamón, que no tiene a mengua el abrir las puertas de su casona a cualquier viajero que a ellas llame, os ofrece con amabilidad patriarcal y gentileza nunca desmentida, una cena suculenta, de manjares originales, y un lecho blando, aunque sencillo.

SEVERO F. VILLANUEVA.



Blindado de la Puerta de Belén.

Efectos de una huelga de tranvías en una ciudad gigante



Un motorman protegido por la policía y por una red de alambre.



La multitud en torno de uno de los últimos coches que circularon al declararse la huelga.



El público empleaba durante la huelga toda clase de vehículos.



Escena en la trasera de un elevado.

(Fotografías tomadas en Nueva York durante la huelga de tranvías, en septiembre último).



Racimos humanos en los automóviles.

El redentor

Tenía facciones de estatua, sonoras y requintadas. Y a fondo de ojos y a flor de labios, el gesto y la convicción de una grandeza serena como un pesar. Y, propio entre ceja y ceja, un chirlo enorme labrado a filo de daga.

Nació en Corrientes, me dijo. De allá guardaba, como un perfume en un frasco, el decir tardo y dulzón. Su lengua ruda mecía los vocablos como una hamaca. Al terminar los períodos, gemíanle en la garganta no sé qué espasmos. Se le engarabitaba el rostro de cicatrices, en un esfuerzo de puño que exprime hasta la gota una fruta.

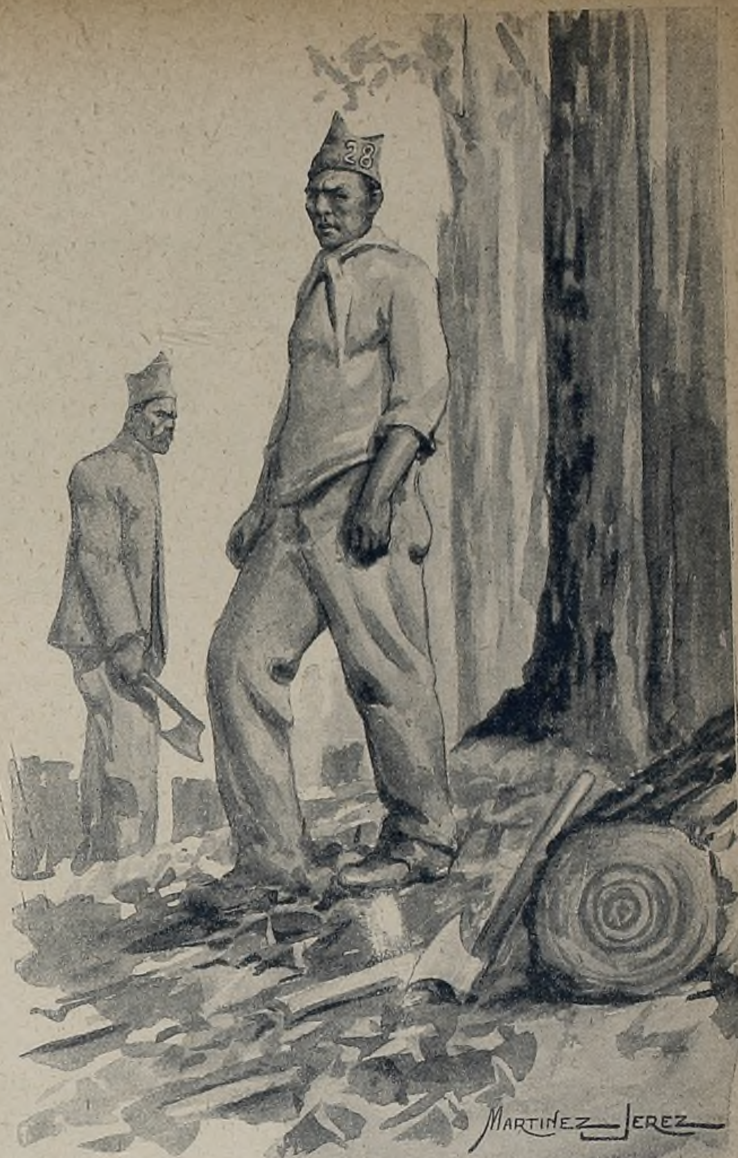
Pero no; no era él de físico interesante. Algo había, algo más, impalpable como un nimbo y que hacía pensar en Dios, como un milagro, rodeándole la cabeza. Y era modo de una mador de alma, como en los genios, o de una fosforescencia de la medula, como en los gatos...

Era el segundo inmaterial semblante que adquieren los pensadores cuando piensan. La luz de una entraña gaucha vibrando en un rostro macho. Un destino malhechor ascendido hasta doblarse y dar sombra como un árbol.

Y todo junto, una aureola que obsesionaba a los presos; tanto y tanto, que a su solo resplandor volvíase corcho el acero de sus almas. Y en ese corcho — humildad apelmazada en coraza — mellaba su doble filo la malquerencia en acecho del reglamento y el eterno odio agresivo de jefes y celadores... ¡Valor supremo que trueca en sorda pasta, moldeable, la faca recia y filuda, metedora, del instinto!

Imaginad a Moreira peleando consigo mismo para ser Cristo. O a un viejo tala rotundo que encaperuza sus púas con gutapercha. Tal cual el hombre.

Y de esa cumbre moral, a la que debió ascender como un caballo una cuesta, volcábase como un bálsamo en las penas de los presos. Y en sus odios, como funda en un cuchillo. Les barajaba los ímpetus como llamas en el aire.



Y eran diablos los penados, por destino y fundamentos. Montaraces puro pecho, cavilando de través, como hachazos con la zurda, vaya a saber qué aventuras con chiripá y lanza en ristre. Como nacidos de aquellos facinerosos que acaudilló el gaucho Güemes...

Y de esa grey irredenta era pastor el "28". Sobre ellos y para ellos llovía y disciplinaba resignaciones de Jesucristo, Moreira. Allá, en Ushuaia, sobre la nieve y preso.

* * *

En aquel sitio la selva empieza a trepar las sierras. Del grueso del robledal se desprende una línea de retoños. El viento los desmelena, y la nieve se le sube a medio cuerpo. Pero avanzan.

Retorcidos de tanto pelear la muerte y amagando puñaladas al infinito, avanzan. Y aquí uno y allá otro, hasta los que caen semillan en robles nuevos. Alguno he visto, solo y bello, en la cumbre toda blanca, tal cual en una trinchera, entre nubes de humo, un héroe. Y yo — quizá obsesión de poeta — pero yo mismo he sentido como un clamor de vítores partir de la Madre Selva.

El mar refunfuña abajo, donde el robledal empieza. Castiga lomos remisos y desmorona a los débiles. Y a las veces entra a saco propio hasta el pulmón del bosque. Cuando regresa — ¡bandido! — deja en el aire su sal y en el suelo su resaca. Pero se roba la leña...

Entre ese mar que es pirata y aquella montaña blanca como holocausto, funciona el aserradero. Allí trabajábamos los presos. Unos veinte, más o menos. Tumbamos robles pomposos como palacios y hacemos leña. ¡Mucha leña para tanto frío!...

* * *

Grita la sierra su canción de acero. Suena un tallido de cuchillo el hacha. Y alrededor de nosotros se arremolina la nieve, la chispería; como si hacháramos témpanos.

Como a tiro de pistola matagatos, nos apuntan seis fusiles. El celador se calienta en un fuego que no hizo. De vez en vez nos rebota, como un cascote en los lomos, alguna guaranguería. Sin tiempo para encogernos, ya está la voz del "28" bañándonos con su bálsamo: *No es nada; sigan, muchachos...*

Nos mosqueamos y seguimos. Grita la sierra su canción de acero. Suena un tallido de cuchillo el hacha...

A las nueve se descansa. Unos minutos apenas. Lo bastante para retomar empujes, sorber dos mates y cruzar, a media voz, una esperanza o un duelo... ¡Pero ese día lo que cruzó fué un insulto, flameando como un lanzazo!

¿Qué había, anterior a entonces, entre el "80" y el "5"? No lo supe ni lo sé. Sólo vi, como bajo un fogonazo, arder cuatro ojos de tigre. Y tras de ésto, y en el aire, una hacha como una luz.

Cuando me paré, el "28" había desarmado al "5" Le barajó la muñeca ladeando el golpe a la tierra. Y: *no es nada; sigan, muchachos...*

Ni se dió cuenta la guardia, ni nos insultó el celador, ni hubo un solo comentario a aquel suceso. ¡Ah!, sí, me acuerdo que vi brillar, bajo una ceja cerduda, la luz de una puñalada. Luz de colmillo de perro...

Y la noche de ese día murió el "28". Dormía, dicen, cuando al grito de: *¡tomá, por metido a redentor!*, lo pasó el puñal del "5". De parte a parte, como un lanzazo — ¡Jesús Moreira!

R. GONZALEZ PACHECO.

Dib. de Martínez Jerez.

EL BARCO DEL DESIERTO

Así como para nuestro clásico gaucho, el caballo era inseparable en sus andanzas por la inmensa pampa argentina, el camello significa para el viajante del desierto, no sólo su cabalgadura, su bestia de carga, sino su guía, su fiel amigo.

Tanto el dromedario, de una sola giba, como el camello, que posee dos, se utilizan en el



El camello-arado que se utiliza en Argelia.



Camello de dos gibas de la Bactriana.

norte de Africa, en el Turkestán, la India y otras partes del Asia para formar caravanas que atraviesan los inconmensurables desiertos, cargados de pesados fardos, a paso lento, pero seguro.

El camello, cuya docilidad y resistencia son bien conocidas, es sumamente frugal. En el desierto, cuando es acosado por el hambre, se alimenta de plantas que los demás animales desechan. Otra de las particularidades de este rumiante consiste en su extraordinaria resistencia, que le permite pasar días enteros sin beber. Esta circunstancia dió lugar, en otros tiempos, a la creencia de que las gibas del camello contenían agua.

En realidad, estas gibas están formadas por grasa, de la cual se alimenta el organismo del rumiante cuando escasea el alimento natural.



Cabeza del camello de la Bactriana.

Si el camello pasa mucho tiempo sin alimentarse, las gibas pierden su consistencia, caen hacia un lado y su volumen se reduce notablemente.

El árabe, en sus largas travesías por el desierto, observa cuidadosamente el estado de las gibas de su camello, pues éstas le demuestran la resistencia que aun puede esperar del animal.

El dromedario árabe, de una sola giba, se encuentra en estado domesticado en Asia y Africa. Generalmente, se cree que esta especie es oriunda de la India, habiendo llegado al norte de Africa a través de la Siria y de Arabia.

Los árabes, no sólo utilizan al camello como cabalgadura y bestia de carga, sino que aprovechan también el pelo, la carne, los huesos y la leche.

En la América del Norte se han hallado fósiles de camellos que demuestran que, en tiempos remotos, éstos poblaban la parte septentrional del nuevo continente. Una de las especies menores, la llama y el guanaco, emigraron a la América del Sur, mientras que el verdadero camello se



Parte de una caravana en las cercanías de Port Said.

supone haya atravesado el estrecho de Bering, poblando el Asia y luego el norte de Africa.

En América sólo se conoce en la actualidad la primera de las especies. Aunque no de tanta utilidad como el camello árabe, la llama y el guanaco son animales de suma utilidad en las regiones andinas.

De suma utilidad como bestias de carga, sobre todo en los pasos difíciles de la región cordillerana, algunas de estas especies, la vicuña, por ejemplo, son muy apreciadas por su lana.

Los tejidos de lana de vicuña son universalmente conocidos y muy costosos, llegándose a pagar grandes sumas por algunos de ellos.

MAS LARGO QUE EL CAMINO DE TIPPERARY



El pollito.—¡Qué lombriz! A mí no me cabe más, y ella nunca se acaba.

Dib. de Alfred Seete.

LORD KITCHENER EN LA LEYENDA

La leyenda del rey Arturo.

Siquiera por haber leído el Quijote, todos sabemos algo del rey bretón Artus o Arturo, famoso en las extintas novelas de caballería. La leyenda dice que no ha muerto, sino que vive dormido en una isla, guardado por nueve hadas, y que de allí volvería para vengar a los bretones, de sus enemigos los conquistadores ingleses y sajones. El rey Arturo fué el héroe nacional bretón (galense, que ahora diríamos,) en las guerras del siglo VI contra aquellos conquistadores. Pero sin duda cuando se apaciguaron las diferencias entre éstos y los sobrevivientes del pueblo conquistado, y cuando comenzaron a compenetrarse los unos y los otros, y los dos pueblos a compartir su patrimonio legendario, el rey Arturo, a diferencia de antes, fué también, en la imaginación popular, un héroe nacional inglés. La leyenda se transformó de acuerdo con esto, y la tradición inglesa dice que el rey Arturo fué convertido en cuervo, por lo cual durante mucho tiempo se prohibió en la Gran Bretaña matar animales de estos, tanto más cuanto que, según la profecía del sabio Merlín, "aquel que los historiadores dicen que tuvo por su padre al diablo", un día el rey Arturo dejaría su figura de cuervo para volver a tomar la de hombre, con lo cual daría el triunfo a los ingleses sobre todos sus enemigos.



Kitchener, reencarnación de Arturo.

Max Nordau hablaba hace pocos días en *La Nación*, del éxito logrado en Inglaterra y Francia por las historias maravillosas atingentes a la guerra. Citaba entre ellas una que se hizo muy famosa, y que se conoce en Buenos Aires, aquella según la cual San Jorge habría combatido por los ingleses en la batalla de Mons. Según Max Nordau, esta leyenda tiene su origen en una fantasía de un escritor belga. El pueblo la tomó al pie de la letra en Inglaterra, y ni aun la palabra del belga fué capaz de arrancarle de ese error. De esta manera, muchos ingleses creen, hoy todavía, que el buen San Jorge se batió por ellos en Mons.

Pero la imaginación popular ha llegado en Inglaterra a un límite probablemente máximo, colocando a lord Kitchener en la leyenda. "En Inglaterra — dice *The New York Herald* — gana terreno la creencia de que lord Kitchener fué la reencarnación del rey Arturo. Se rememora la profecía de Merlín, de que el rey volvería a vivir, y las propias palabras de Arturo al morir: *Y después volveré a mi reino y viviré feliz con los bretones.*" El diario citado dedica una de sus páginas dominicales a comentar la consistencia adquirida entre los ingleses por la creencia de que Kitchener fuera la reencarnación de Arturo; y lo explica muy bien por la fe con que ellos descansaban en él. Y publica la alegoría que reproducimos, en que la sombra de Kitchener, con las armas, el manto y la corona de Arturo, se alza sobre la catástrofe del Hampshire, mientras que de las olas surge su brazo, sosteniendo la espada del rey, la célebre *Excalibur*, con que su dueño daba la batalla a sus enemigos.

La leyenda de Arturo en el siglo XIII.

Hoy es un descendiente de los súbditos de Arturo — Lloyd George — el sucesor de lord Kitchener, y el que ha heredado la confianza que en éste depositaba el pueblo inglés. Y vemos cómo, según la creencia popular, habría sido el rey Arturo, en la persona de Kitchener, el salvador de Inglaterra. Es esto curioso, en presencia de cómo, todavía en el siglo XIII, tomaban los ingleses la leyenda de Arturo. Era en la época en que los galenses recibían el último golpe de manos del conquistador. "Misteriosas profecías corrían de boca en boca—dice un eminente historiador inglés, — y Merlín el encantador era conocido hasta en las orillas del Rin. Medrawd (otro héroe bretón) y Arturo, debían, según la creencia popular, reaparecer sobre la tierra para tomar el desquite de la derrota; el último conquistador celta, Cadwallon, vendría a combatir por su pueblo. En unos versos apócrifos de Taliesin, se expresaba la esperanza de una victoria próxima de aquella raza: *Poseerás de nuevo el país que se extiende desde la Armórica a la isla de Man, entendiéndose que los germanos deben abandonar la Bretaña para regresar a la patria de sus antepasados.* Todas estas predicciones y augurios reunidos en la extraña obra de Godofredo de Monmouth (un autor de la época, que los coleccionó), impresionaron profundamente, no sólo a los de Gales, sino a los conquistadores mismos. Para destruir la leyenda se hizo correr el rumor de haberse descubierto la tumba del héroe legendario."

El rey Arturo

El padre de Arturo, según las tradiciones más admitidas, fué el caudillo bretón Uther Pendragón (Cabeza de Dragón), al que sucedió en 516, entablando en seguida lucha con los sajones que habían invadido el país. Casó con Genoveva o Guanhumara—llamada la reina Ginebra en los libros de caballería, — hija del duque de Cornuailles. Conquistó Escocia, Irlanda, Noruega, Dinamarca, Islandia, Goetlandia (una isla del Báltico, entre Suecia y Rusia, que algunos creen patria originaria de los godos); pero después de tantos triunfos, tristes decepciones amargaron su vida. Entre ellas figura la fuga de su mujer con su sobrino Medraldo. Para vengar su honra, corrió tras los fugitivos, que se refugiaron en el país de los sajones, donde el héroe cayó mortalmente herido en un combate. Trasladado a la isla de Avalón, murió poco después (542). Algunos cronistas de la Edad Media refieren que en 1189 se encontró su sepulcro en la isla de Avalón; por sus dimensiones, el héroe bretón debió ser de gigantesca estatura. Pero los historiadores no están de acuerdo acerca de la realidad de este personaje de leyenda.

En él se simbolizaron las esperanzas de la raza bretona, como glorioso representante de la resistencia céltica contra los sajones. Pero a pesar de figurar en todas las tradiciones y leyendas del llamado Ciclo de Arturo, y de mencionarlo Dante, su existencia real es tenida por muy problemática.

Señorita Josefina Udaondo

Así modesta, así sencilla...
¡Cuánto recuerdo se despierta!
¡Cómo entre azules brumas brilla
una dicha apacible y cierta!

Veros el rostro con un velo
de timidez, de suavidad...
Uno siente como un consuelo,
un aura de paz y bondad.

Y evoca de tiempo mejor
en un claro hogar una fiesta,
donde, inocente del dolor,
sonreís, sencilla y modesta.

Era, quizás, en una aldea,
de esas a orillas de un camino,
donde por fin vivir desea
el engañado del destino,

donde una tarde el corazón
puede ser joven otra vez,
viendo pasar una visión
buena y serena... vos tal vez.



Fot. Witcomb.

EL PUÑAL

Ya he contado en verso la historia del arma inútil "que se enmohece a la sombra de un armario familiar".

Puñal sin gloria ni hazaña, estéril instrumento, no fué desenvainado en apoyo de un derecho ni en defensa de una dama; no tuvo la popularidad del cinto ni recibió el bautismo de la sangre.

"Puñal que no fuiste nunca
la cruz en un juramento,
¡puñal sin mella ninguna!
Puñal, estéril puñal
que no te hundiste en la carne:
¡habrás de hundirte en mi pan!"

Y penetró la hoja, por mi mano, en la carne del pan de aquel día. Volvió luego a su vaina y al armario, y hasta hoy siguió viviendo olvidado y escondido, como un trofeo innoble. Pero esta mañana, la pequeña Dolly, a quien tengo el compromiso tantas veces violado, de contar historias maravillosas cada vez que me visita, reprochó mis faltas acumuladas en los siguientes términos:

— Van tres veces que no me "querés" contar cuentos.

— Pues ahora tampoco podrá ser. Estoy ocupadísimo; déjame solo. Mañana te contaré todos los que te debo.

— ¿Mañana? — preguntó incrédula, mirándome atentamente con sus ojazos azules, cual si pretendiera confirmar en mi rostro la promesa.

— Mañana — repetí indiferente.

La criatura salió de la estancia, como volando, y disponíame yo a reanudar mi lectura cuando entró aquélla nuevamente.

— ¿No has oído? Déjame solo, no me interrumpas — insistí.

La pequeña tenía las manos a la espalda, como si ocultase algo. Me pareció obscurecido el color de sus ojos bellísimos. Volvió a mirarme con intensidad; luego adelantó un brazo, y, extendiendo la mano, presentóme el viejo puñal, sostenido entre los dedos por el extremo de la hoja.



— ¿Qué significa esto? ¿Quién te ha dado el puñal?

La empuñadura me tocaba el pecho, y, apoyándola con energía, la pequeña Dolly dijo gravemente con su vocecilla de pájaro:

— "Juráme" que mañana me vas a contar los cuentos que me "debés".

¡Deliciosa parodia! ¿De qué historia caballeresca recordaba mi amiguita la fórmula del juramento? La solemnidad del acto daba una cómica gravedad a su carita de serafín. Mas yo comprendí, con ese instinto del sexo, que de mi conducta en aquel instante dependía el concepto invariable y transcendental que inspirase a aquella mujercita de seis años, y como la heroína, sin abandonar su gesto, blandiese el puñal colocando a distancia la empuñadura para que yo jurara sobre la cruz, extendí hacia el arma mi mano diestra y dije con voz ronca:

— ¡Juro!

Y se hizo un silencio trágico.

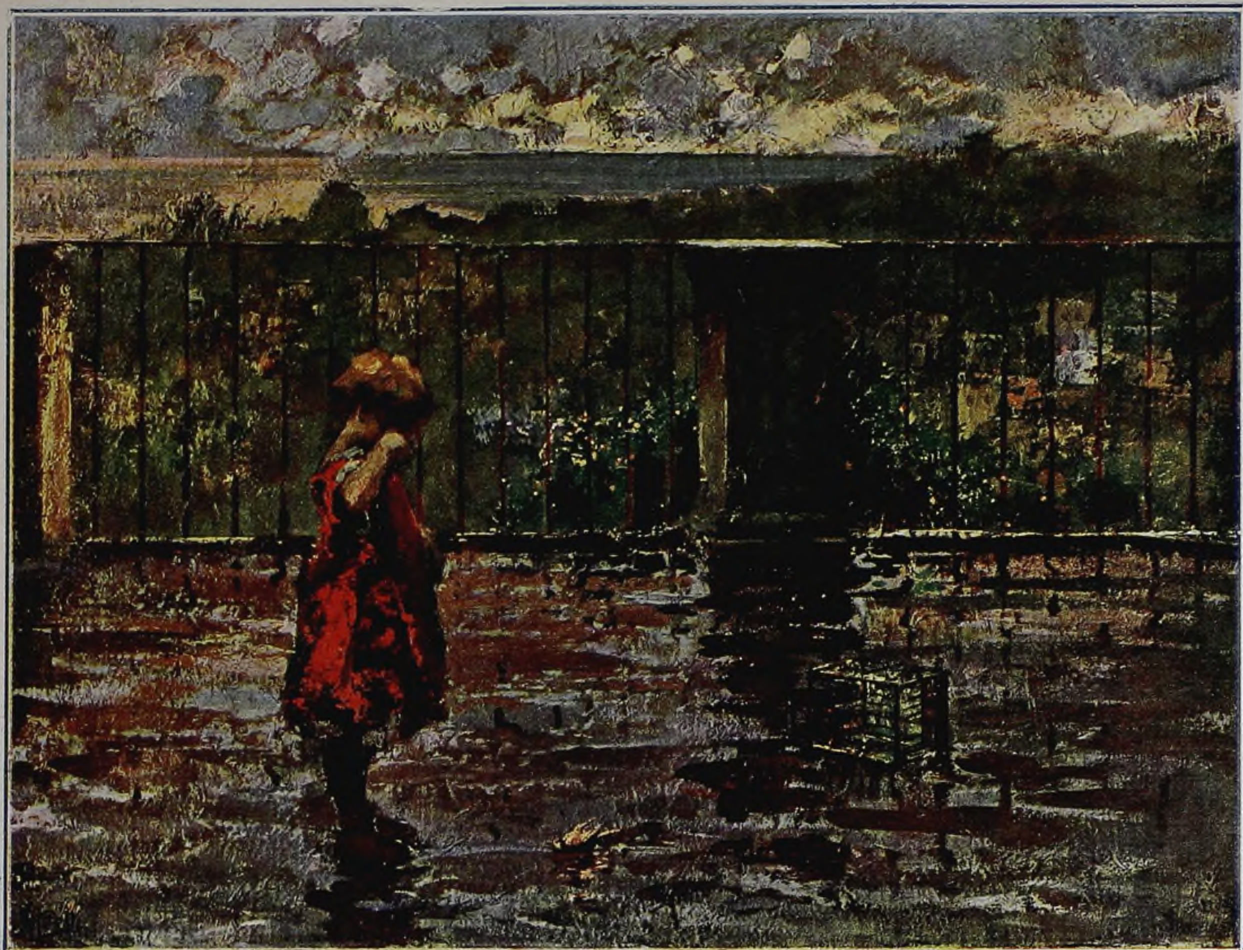
La damita blonda mantenía aún el arma horizontalmente cuando abrazándola sentéla sobre mis rodillas. En aquel instante sentíme abuelo de romance, y, besando respetuosamente los cabellos de oro, hablé así:

— Netezuela de Cides, acabo de sentir el soplo recio de las viejas edades. He visto relampaguear en tus ojos de ángel la llama heroica de la mujer antigua. Y ennoblecido por tus manos de muñeca, ya tiene gloria de panoplia augusta mi puñal que sólo partió pan.

Y nos reímos largamente, como buenos amigos.

Rafael Alberto ARRIETA.

Dib. de Martínez Jerez.

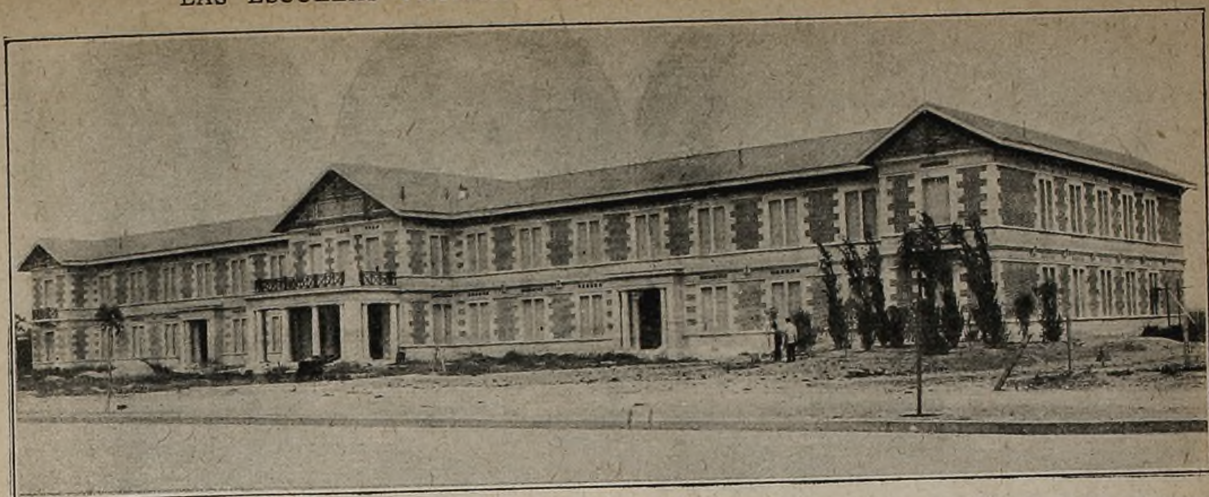


EL CANARITO MUERTO

Galería Costa.

Oleo de
Vincenzo Irolli.

LAS ESCUELAS PATRIAS DEL PATRONATO DE LA INFANCIA



Nueva escuela inaugurada el 18 del corriente frente al parque Presidente Uriburu y construída bajo la dirección de los arquitectos Peró y Torres Armengol. — El costo del edificio fué de 380.000 pesos y tiene capacidad para dos mil niños, entre pupilos y medio pupilos.

FIESTA ESCOLAR EN PALERMO



Fiesta organizada por el Consejo Escolar del distrito 14, con el concurso de cuatro mil niños de las escuelas, en el local de la Sociedad Rural, en Palermo, y llevada a efecto el domingo 19 del corriente.

DISTRIBUCION DE PREMIOS EN EL TIRO FEDERAL ARGENTINO



El ministro de Guerra, el presidente del Tiro Federal Argentino señor Rafael Blanco y altas autoridades militares y navales en el lunch servido en el stand de Palermo, el 19 del corriente, con motivo de la distribución de los premios a los vencedores en el último concurso realizado por la institución.

FUNCIONARIOS DE LA NUEVA ADMINISTRACION


Doctor Joaquín Llambías, intendente municipal.


Doctor Julio Moreno, jefe de policía.


Señor J. M. Giuffra, director general de correos.

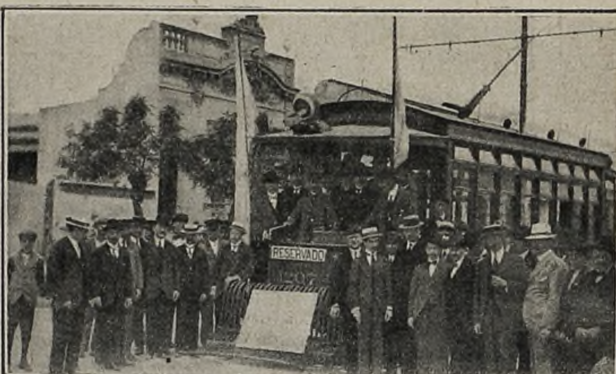

Señor Antonio Lozano, administrador de la aduana.

Hechos estos nombramientos, faltan las autoridades del Consejo Nacional de Educación para completar la nueva administración.

EL NUEVO INTENDENTE


El doctor Joaquín Llambías, acompañado de funcionarios y amigos, rato después de tomar posesión del cargo.

NUEVA LINEA DE TRANVIAS



Acto inaugural de la prolongación de la línea 84, desde Boyacá hasta Nazca. — La comisión de fomento de Villa General Mitre y las autoridades locales.

NOTAS DEL ROSARIO


Convención realizada por la Unión Gremial Rosarina para proclamar los candidatos a concejales que sostuvo en las elecciones municipales del último domingo.


Demostración que el cuerpo consular y la Cámara de Comercio francesa ofrecieron a M. L. Meens, administrador general de tranvías, con motivo de su viaje a Europa.


Señoritas de la sociedad rosarina que atendieron los quioscos de la kermesse a beneficio de las nuevas construcciones del Hospital Italiano.

ENRIQUE SIENKIEWICZ

Ha fallecido el jueves de la semana anterior, en Suiza, donde hallábase dirigiendo un comité de socorros para las víctimas de la guerra en Polonia, su patria, este célebre escritor.

Su primera novela fué literaria: *Harris*, a la que siguieron *Por el Hierro y el Fuego*, *El Diluvio*, *Sin Dogma* y *Quo Vadis?*, y esta última, sin ser la mejor, fué la que más difundió su nombre en el universo.


Enrique Sienkiewicz.

El público hace años

dió su fallo



Su predilecto
es siempre
el conocido

Anís Carabanchel
"Deu"

Únicos importadores:

PAGÉS, ISERN & Cía.

Buenos Aires

DE NUEVE DE JULIO



Señoritas que asistieron a una interesante reunión, despidiendo de la vida de soltera a la señorita Comas.

VALIJA POSTAL

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor. De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta. Los que no hayan llenado aquellos requisitos deben apresurarse a hacerlo, pues sus colaboraciones se encuentran detenidas. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

M. R. L., Fca. Colón.—Buenos versos, aunque un poco modernistas. ¿No puede enviar otra cosa? Deseamos complacerle, pues sus poesías merecen la pena y se inicia usted muy bien.

Princesa Dora.—Corrija el sexto verso, que es largo, y se publicará.

Atenas.—Remita dirección.

Hugo Vial.—Idem.

Pepe.—Aceptado.

Souvenir.—Envíe dirección a la brevedad posible.

R. R. Garro, Ramallo. L. A. P., Cuartel 3.º, Avellaneda. Maranguapé. Salomed. Calcufurá. Argos. O. del P.—Es imposible acceder a lo solicitado.

Un lector entusiasta de P B T.—Agradecemos mucho las indicaciones de los lectores, y por lo tanto la suya, que tomaremos en consideración.

Zenesdo.—Irá.

Juan R., Pergamino.—Tenga la bondad de remitir otras colaboraciones.

A. A. Tuset.—Su artículo está muy bien escrito y se publicará. Si el otro no ha salido aún es porque estamos verdaderamente abrumados por el exceso de colaboraciones y como observamos un turno rigurosísimo para no molestar a nadie con una preferencia, se retarda, naturalmente, la publicación de originales.

F. C., Rosario. D. F., Puerto San Martín, Santa Fe. Luz, Belgrano. Rubio. C. de Luna.—No ha lugar.

J. P. C., Catamarca.—Sentimos que su primer envío no sea de nuestro agrado.

Literato del Open Door.—Se publicará el artículo.

Estímulo.—Valen más las poesías, pero aun tienen defectos. Continúe trabajando y tal vez llegue a conseguir sus deseos.

M. N. V., Corrientes.—Envíe otras composiciones.

Modesto, M. M. M.—Demasiado extenso para la sección.

J. Paz y Paz.—No podemos asegurarle en que número se publicará, pues eso depende de muchas circunstancias, entre otras exceso de material; pero tenga la seguridad de que irán a la brevedad posible sus poesías.

Plumita II, Lanús. Flor de Loto.—Imposible.

M. Rodríguez.—No podemos complacerle por estar agotada la colección del año I.

Rómulo Aguilera.—¿Son suyos?

Alma viril, N. de la Riestra.—Se contesta a todo colaborador, pero siempre con alguna tardanza a causa de las numerosas cartas que recibimos diariamente. Su artículo no nos agrada: le falta argumento.

J. M. Baquerizas.—Sí.

Ecuador.—El soneto "Nocturnal" tiene varios errores que impiden su publicación. Sus anteriores poesías han sido recibidas e irán en la sección correspondiente, con un poco de retraso por tener abundante material de colaboraciones.

P. Guerrero, Santiago del Estero.—Envíe dirección.

Rómulo Aguilera, San Nicolás.—¿Es usted el autor?

Hoja roja.—Los defectos de sus composiciones aumentan a cada envío. Perfecciónese más, trabaje la métrica leyendo buenos autores y tal vez consiga hacer algo mejor que lo que nos ha remitido.

Deidah.—Con muchas correcciones, que son absolutamente necesarias, se publicará. No dirá usted que no somos amables y que no tenemos verdadero deseo de complacerla.

César Fernández.—Las poesías y artículos destinados a "Colaboración espontánea", no pueden ser retribuídos ni llevar ilustración. Usted dirá si en esas condiciones quiere ver publicado el soneto.

J. R. Bort. Arnoldo Gros.—Es imposible.

J. C. Yorio.—Irá "Rimas" solamente y con algunas correcciones.

Olati, Pergamino.—Se publicará.

Enrix L.—Necesita más práctica y leer algunos clásicos: Garcilaso, Calderón, Lope, Fray Luis, etc.

G. Piñeiro.—Muy gastado el asunto.

Deyapú, Lincoln.—Irá.

M. G., Necochea.—Con ligeras modificaciones irán sus poesías en la sección correspondiente.

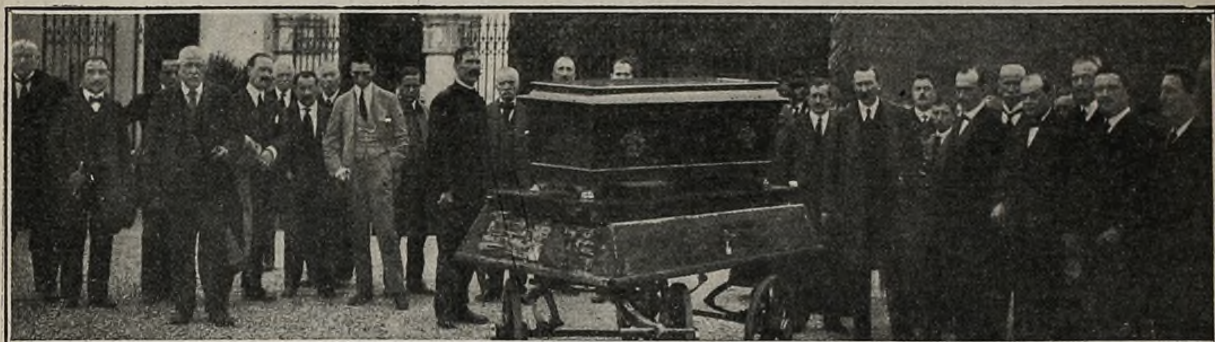
Soñador, Concordia.—Hay tal exceso de material, que nos impide publicar inmediatamente lo que recibimos. Rogamos a usted y a todos los quejosos, tener un poco de paciencia.

Prometeo.—¿Cómo es posible que haya usted puesto un terceto tan vulgar para finalizar su hermoso soneto?



Público que asistió a la velada organizada por la sociedad El Despertar del Tea, en los salones del Círculo de Aragón.

DE ITALIA



Sepelio de los restos de don José Abad Abalo, fallecido en Carote Lazio.

(Fot. Varischi e Artico, Corso V. Emanuele 10, Milano).

CONSULTORIO FEMENINO

Nota. — La correspondencia debe ser enviada a la dirección siguiente: "Señorita redactora del "Consultorio femenino de P B T", Chile, 263, Buenos Aires.

RESPUESTAS

A Sueño intranquilo. — El defecto de que te quejas se remedia muy fácilmente, respirando durante el sueño con la nariz y no con la boca. Si no puedes hacerlo así, a pesar de tu buena voluntad, es que adoleces de un vicio constitucional, y lo más acertado es que acudas a ver a un especialista en otorinolaringología. — **Bérengère.**

A Sueño intranquilo. — Eso es debido a una defectuosa forma de descansar la cabeza. Repose sobre almohada muy baja o mejor sin ella y busque distintas posiciones hasta encontrar la que le dará el resultado apetecido. — **A. Bragadín.**

A Nerviosa. — Todas las noches haz masajes con la siguiente pomada: lanolina, 20 gramos; extracto de galega, 5 gramos; cerato de galien, 10 gramos; agua de rosas, 5 gramos. Por las mañanas pásate una esponja empapada en agua fría alcoholizada y después fricciónate con un cepillo de uñas en forma rotativa; en seguida pásate agua de Colonia o alcohol. Con perseverancia, lograrás en poco tiempo tu objeto. Así lo desea: — **Flor de Amores.**

A Noemí. — Me apresuro a contestarte que, sin dilación, rompas las relaciones con tu festejante, pues sin mucho pensar puedes deducir que sus intenciones no son las de un caballero. Lo que me extraña es que, a pesar de todo, quieras continuar las relaciones, porque dices que lo quieres... Mira, Noemí, sigue mi consejo y no temas que el cariño que le tienes, sin él merecerlo, te haga pasar malos ratos; pues, a fuerza de pensar en su pésima conducta, terminarás por detestarlo; de manera que despídelo diciéndole simplemente que al dirigirse a ti se ha equivocado... — **Musmé.**

A Una negra. — Si no te molesta el retrato, consérvalo en tu poder, pues si se lo devuelves, puede creer que te guía la segunda intención de que se acuerde de ti, para volver a las antiguas relaciones. — **Lirio negro.**

A Una negra. — Si él le pide el retrato devuélvaselo; en caso contrario debe remitírselo, solamente en la circunstancia de que usted tenga otro novio... y sino guardarlo. — **A. Bragadín.**

A Una Olavarriense. — Para que tu cutis se suavice y conserve fresco, usa por las noches esta crema: crema de leche fresca, 2 decilitros; agua de rosas, 2 decilitros; alcohol, 1 decilitro; almendras amargas machacadas, 40 gramos. A esto se añade el jugo de un limón y una yema de huevo. Para las arrugas, solamente son eficaces los masajes. — **Amphisa.**

A Bechita. — Si no es granate muy obscuro, ponga la tela en agua con 4 cucharaditas de anilina azul marino y 30 gramos de alumbre. Haga hervir todo y ponga después el género a secar a la sombra; luego lávelo repetidas veces hasta que no suelte más color; hágalo secar nuevamente y estará listo. — **A. Bragadín.**

A Bechita. — Para indicarte el procedimiento adecuado para teñir la pollera, hubieras debido indicar si es de seda, lana, etcétera, pues es indispensable, antes de pasar el tejido en el baño de tintura, aplicar un mordiente, el cual varía según la clase del género; cometería un disparate dándote una receta, que yo sé de antemano que te iba a resultar inútil o perjudicial; además, si la operación no está hecha con habilidad, las manchas son inevitables. Te aconsejo, por lo tanto, que encargues de la operación a una tintorería; pero si quieres hacer la prueba, indícame la clase del género de la pollera, y te daré las recetas adecuadas. — **Bérengère.**

A Fray Picana. — ¿Te has regocijado al tener la noticia de que, además de casamentera, tengo buena mano? Pues yo, a mi vez, con tu respuesta, me he puesto muy contenta... porque no hay para mí mayor satisfacción que la de proporcionar dicha a los demás. Pero vamos al grano: Para ti tengo novia (te evito el trabajo y los inconvenientes para encontrarla) tal como tú la quieres; la he encontrado entre el grupo de mis amigas, pero te advierto que ella también tiene sus ideales, y que por lo tanto desea saber cómo eres tú: moral, intelectual y físicamente (esto último, al contrario de ti, es lo que menos la preocupa). Te advierto, Fray... Picana, que la "chica" en cuestión es un tanto exigente, y razón tiene de serlo, pues en estos tiempos el encontrar una niña con tan excelentes cualidades es un hallazgo que merece especial mención. Así es que dame datos tuyos pronto, para acelerar la marcha de tan importante asunto. Ahora te voy a hacer una pregunta: ¿Te parece a ti que encontrando esa novia te será fácil quererla y hacerte querer de ella? No olvides que el amor hace muchos prodigios y que conmueve el corazón muchas veces, ante el polo opuesto de nuestro ideal... — **La tía casamentera.**

A Amalia Dora. — Emplea un listoncito de hueso, celuloide, etc., con mucho cuidado cada quince días; luego pásate un algodoncito mojado en agua tibia y sécate después con otro algodón. — **Amphisa.**

A. Diosma. — a) Si estás segura de que se trata de eczema, haz preparar la siguiente receta: vaselina blanca, 60 gramos; óxido de cinc, 4 gramos. Usa esta pomada por la noche al irte a acostar, si tu cutis es seco, y si es grasoso, por la mañana. b) El peinado, como te quede bien, siempre que sea sencillo; ten presente que la sencillez es el mejor adorno de la juventud. — **Flor de Amores.**

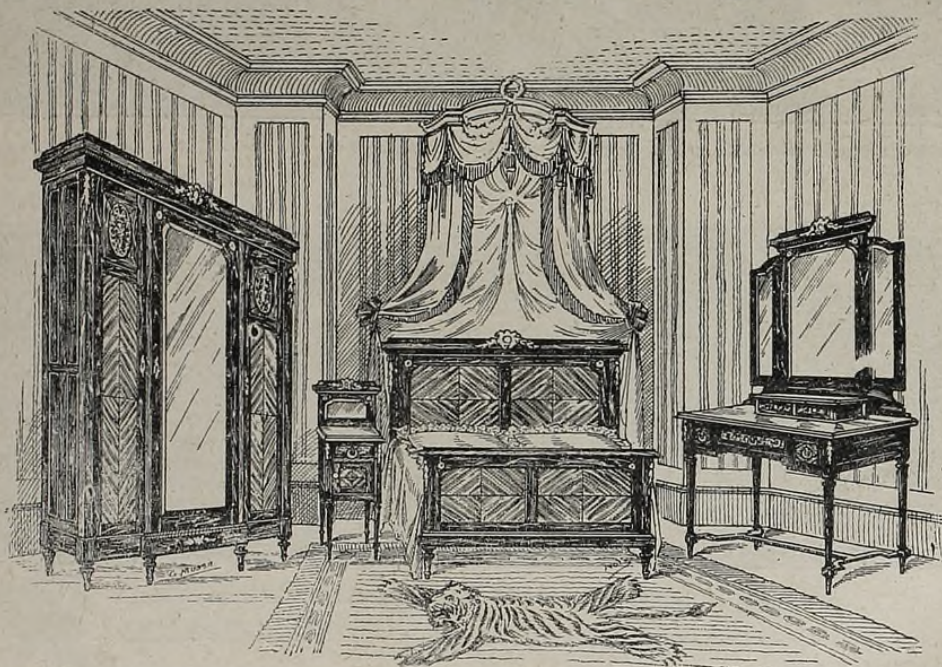
A Jazmín. — La resolución que debes tomar es la de no corresponderle, porque, ¿qué se puede esperar de un hombre que se atreve a insultar a una niña que es su novia? Imagínate que si esto es ahora (dejemos a un lado la educación), ¡qué sería más tarde! ¡Ay, la mar en la tierra! — **Musmé.**

Gran surtido en muebles de sala dorados

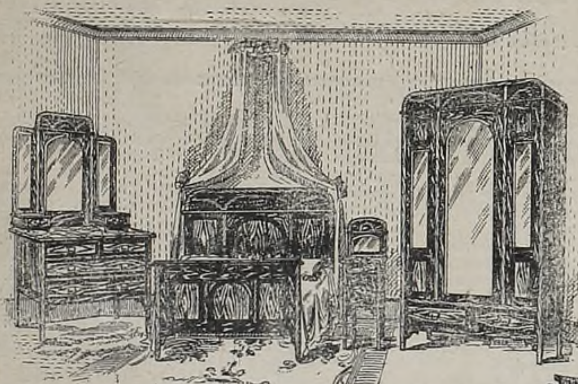
¿Quiere usted Muebles o Tapices de gustos y estilos?

VISITE LA CASA - **BOTTINI** - CANGALLO 837
Frente Amarillo

¡¡Grandes rebajas de precios!!



N.º 1. **JUEGO DE DORMITORIO ESTILO FRANCES, CON MARQUETERIA DE CAOBA Y APLICACIONES DE BRONCE CINCELADO**, compuesto de ropero de 3 cuerpos, cama camera con elástico fino, mesa toilette o lavatorio, 2 mesas de luz y 2 sillas, luna y cristales biselados, a **$ 480**



¡¡GRAN OCASION!!

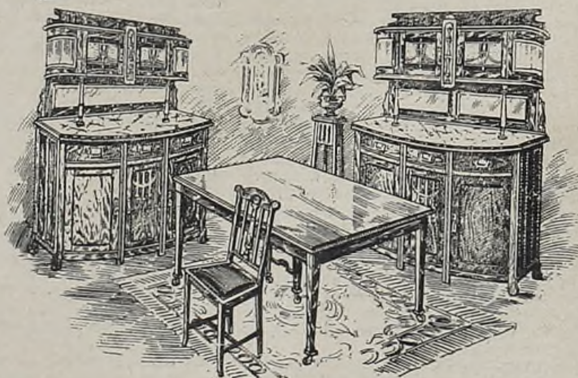
Núm. 2. Juego comedor de roble macizo o caobilla. Compuesto de aparador, trinchante, mesa, 6 sillas y 2 columnas,

$ 320

¡¡COMO RECLAME!!

Núm. 3. Elegante dormitorio de roble macizo, con lunas biseladas y mármoles finos. Compuesto de ropero 3 cuerp s, cama camera, con elástico, lavatorio, cómoda, 2 mesas de luz, percha, un toallero,

$ 270



GRATIS catálogo, embalaje y conducción

PARA LAS LECTORAS DE P. B. T

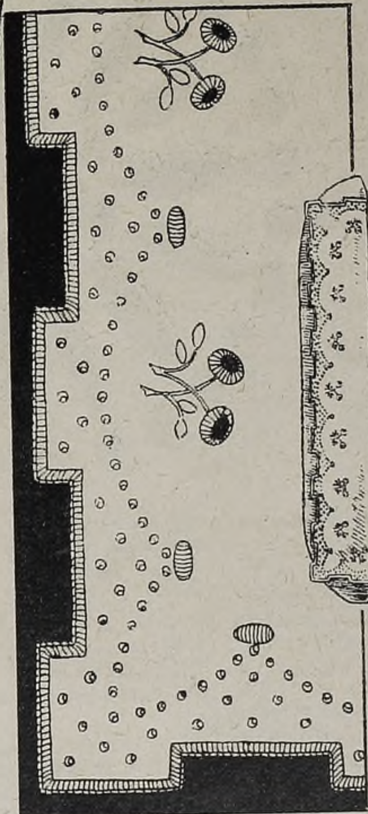
A. — Mitad del cuello vuelto, en tul point o esprit soutache y bordado (tamaño natural).

A veces un simple cuello basta a sí solo para cambiar por completo el aspecto de un traje, por modesto que sea. Teniéndolo en cuenta, aprovecho haber recibido varios modelos delicados, sencillos y muy elegantes para que mis habilidosas lectoras empleen sus dedos ágiles en bordarse uno o varios de ellos, con la seguridad de que verán gratamente recompensado su trabajo.

De los cuatro modelos de cuellos, tres son de los llamados vueltos, y el otro es una especie de marinera, pero cualquiera que sea el modelo que elijáis, resultará bonito y primoroso.

El cuello vuelto de la letra A, es de point d'esprit de hilo, bordado con unos redondeles al realce y de un bordado hecho en fina soutache, que tiene por misión disimular el bies de tul liso que podréis ver bien en el diseño A bis, que viene a ser *la mitad justa del cuello* vuelto. Este modelo es muy a propósito para los cuellos de los sacos tailleurs.

El segundo modelo B está hecho en fino linón de lencería. Su bordado consiste en un original festón a la orilla, grupos de florcitas hechas al punto de cordonnet y al plumetis y puntos anudados para el semis, que va distribuído en graciosas guías.



B. bis. — Diseño tamaño natural del bordado del cuello en linón bordado.

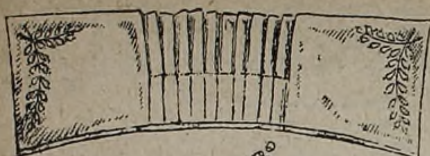
B. — Cuello vuelto linón bordado.

El B bis les hará ver el trabajo, tamaño natural. Estos cuellos carecen de forro.

El tercer modelo, o sea el C, es de organdí con palmas bordadas al plumetis, en las esquinas del delantero y en el centro lleva unos pliegues, que van unidos entre sí por medio de una vainica hecha a mano o a la máquina. El bordado de las palmas está hecho como lo dije ya, al plumetis con puntos de nudos.

El último modelo, que figura con la letra D, es de organdí bordado, con un semis hecho al cordonnet, plumetis y punto de sable. Ver el diseño D bis, que es en tamaño natural. En la parte de atrás lleva un plegado de organdí liso, que tiene un picot hecho a máquina a la orilla.

Como novedad, también tenéis una parure preciosa, que ella sola basta para dar un sello de suprema elegancia a la más sencilla blusa de verano. Como es de quita y pon, se la puede emplear con cualquier blusa, pero les aconsejo que no la empleen más que para entre casa, o si no, en blusas que no tengan que llevar encima abrigo ninguno, por ligero que sea, pues siendo el tul tan delicado, lo más pro-





C bis. — Tamaño natural del bordado de las esquinas del cuello de organdí que figura con la letra C.

bable será que se aje, perdiendo su primitivo aspecto.

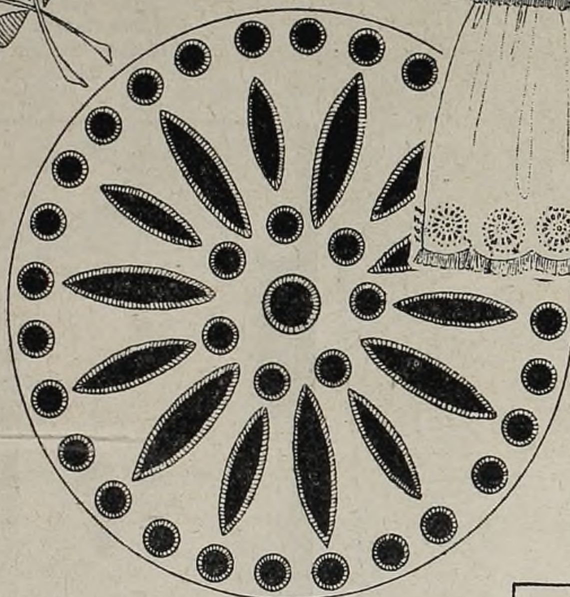
En general, se hace esta parure en tul, en el mismo tono del traje que debe acompañar. azul, marrón o negro; pero esta collerette en azul porcelana sobre un traje en azul o beige, o bien en negro sobre un traje en los tonos violetas o verdes y ciertos tonos bruñidos, dan una combinación verdaderamente chic.

El tul, en los varios tonos del marfil, resulta muy práctico, por ser lavable, y además es más sentador que cualquier tul de color

Hay que tener en cuenta, mis amables lectoras, que esta parure en blanco no debe ser usada más que por las niñas o las señoras muy jóvenes.

Se compone de un fondo de hombros soutache, en cuya orilla va montado el volado de 1m.50 de largo por 0m.15 de alto, por medio de una vaina hecha a máquina.

Si no se quiere tener un cuello alto como el del modelo, se le puede reemplazar por el cuello A, por ejemplo.



Diseño tamaño natural de una de las rosaces del vestido estilo Edad Media, para bebé.

Se cierra por medio de un broche de presión, que va disimulado por un moño de cinta de terciopelo negro con caídas largas.

El traje largo de bebé es una copia fiel del estilo de la Edad Media, y tiene una gracia peculiar, que creo agradará a las mamás amantes de las cosas no vulgares.

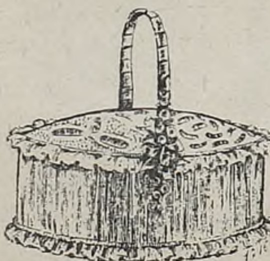
Este precioso traje es de fino nansú o de muselina suiza, bordada con unas rosas a la inglesa, cuyo modelo va en tamaño natural. Unos pequeños plegados de tul completan el adorno. Unas hombreras de cintas, anudadas sobre una guimpe de tul o de encaje, retienen el corselete bordado, que va prendido o unido a la falda por medio de una vainica El viso de taffetas de seda tiene que ser del mismo color que las cintas que lo adornan.



Nueva parure en tul azul, bordado en soutache azul.

Terminaré esta crónica con un modelo precioso de una cestita, donde guardaréis vuestras cintas y flores, y que servirá para adornar vuestro tocador o dormitorio, a elección, pues tan buena figura hará en el uno como en el otro.

La armazón es de cartón flexible, tendida con taffetas azul, rosa, verde nilo, amarillo etc., recubierto a su vez por un tul point d'esprit finísimo fruncido con un ruché arriba y abajo. La tapa es en linón bordado a la inglesa, con el mismo transparente de color. Un grupo de flores rococó con caídas adornan los dos costados del asa de la cestita, que se forra con una cinta, la que se enrosca en él. Entre el armazón y el forro, le pondréis un fino *onaté*, que perfumaréis con el perfume que acostumbréis a usar. Así la laborcita resultará un verdadero bibelot de arte y de elegancia.



Cestita para guardar cintas y flores.



Para teñir tules y encajes.— Ya conocéis la manera de teñir, después de lavar los tules y encajes en los tonos marfil, empleando baños de te, café, etc., por medio de baños, y a veces se tiene miedo y se abstiene de proceder por temor a una negativa.

Aquí tenéis un procedimiento que, hojeando unos libros viejos encontré; habiendo hecho la prueba, me ha dado unos resultados espléndidos.

Les advierto que se debe proceder a seco.

Se mezcla por igual en una caja, por ejemplo, polvos de talco de Venecia y ocré amarillo y, una vez hecho esto, se mete adentro el objeto, encaje o tul, que se desea teñir; no queda más que sacudir cuidadosamente, para quitar el polvo, y ya tenéis teñido.

Ya veis qué fácil es teñir sin ensuciarse y sin temor de echarlo a perder.



D. — Cuello de organdí bordado, con un bolado plegado y un picot a la orilla.

D bis. — Diseño tamaño natural del semis para el bordado del cuello D.

MIGNONNE.

EN EL CLUB ESPAÑOL



Demostración realizada en el Club Español, la noche del sábado último, por los elementos más representativos de la colonia española y de la sociedad argentina en honor de don Pablo Soler y Guardiola, con motivo de su designación como embajador de España ante nuestro gobierno.

PBT — PROGRAMA OFICIAL — HIPÓDROMO ARGENTINO
Reunión del 23 de noviembre de 1916

1.ª CARRERA — A las 2 p. m.

Premio Richepin

(Carrera de vallas)

Para todo caballo de 4 años y más edad, que no haya ganado más de tres carreras de vallas, no clásicas. — Peso: 4 años, 60 kilos; 5 años y más edad, 65 kilos. Recargo de 3 kilos pos cada carrera de vallas ganada. — Premio: $ 2.200 al 1.º, 220 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 3.200 metros. — Entrada $ 22.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Don Julio	1	Sincera II	zaina	5	69	Omelet	Sincère
Wellington	2	Guaicurú	zaino c.	4	66	Livarot	Madrugada II
Aeroplano	3	Macabeo	zaino	6	65	Calepino	Marise
El Plátano	4	Sunchales	zaino c.	5	65	Lord Melton	Simzerla
Battisti A.	5	Gringuito	alazán	5	65	Old Man	L'Etrangère

2.ª CARRERA — A las 2.30 p. m

Premio Orviola

Para potrancas de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª. — Distancia: 1.700 metros. — Entrada $ 40.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Atucha J.	1	Palmeta	zaina n.	3	56	Perrier	Mlle. Victorine
Guadalupe A.	2	Veracity	zaina	3	56	Tonic	Verité
El Jockey	3	Fantástica III	alazana	3	56	Favonian	Fogosa
Modesto	4	Meneguina	zaina n.	3	56	Baco	Meg. Merrilies

3.ª CARRERA — A las 3 p. m.

Premio Saint Moritz

Para potrillos de 3 años que no hayan ganado. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.700 metros. — Entrada $ 40.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Las Peñas	1	Lauro Müller	zaino n.	3	56	Jardy	Little Nena
Tandil	2	Alpataco	alazán	3	56	Druid	Alina
Rivadeo	3	Chuchín	zaino	3	56	Sargento	Lufra
Tricolor	4	Aquilón	alazán	3	56	Dieudonné	Olinda
Tonic	5	Smiling	alazán	3	56	Salvador	Risueña
Indécis	6	Sin Rumbo	zaino c.	3	56	Val d'Or	Meltona
Talismán	7	Frez	zaino c.	3	56	Lord Melton	Florentina
Rêve d'Or	8	Silvano	zaino c.	3	56	Tímido	Quick Silver
Alvear D.	9	Imp	alazán	3	56	Polar Star	Chiquitua
Jorgito	10	Bufo	alazán	3	56	Val d'Or	Batahola
El Jockey	11	Milcíades	zaino	3	56	Greenan	Mimí
La Celina	12	Zuccarelli	zaino c.	3	56	Ermitaño	Catawba
General Acha	13	Talcahuano	alazán	3	56	Clermont	Berceuse III
París	14	Betso	zaino	3	56	Dusty Miller	Bételgeuse
Las Chispas	15	Palestrista	alazán	3	56	Elmstead	Palestra

4.ª CARRERA — A las 3.30 p. m.

Premio Sun Yat Sen

(Para aprendices)

Para todo caballo de 4 años y más edad que no haya ganado más de $.10.000. — Peso 48 kilos. — Recargo de 1 kilo por cada $ 1.000 o fracción mayor de $ 500 ganados. — Premio: $ 3.500 al 1.º, 350 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 1.800 metros. — Entrada $ 35.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Sterling	1	Gramillón	zaino c	4	58	Roseate Dawn	Piazaba
Talismán	2	Menianto	alazán	5	57	Druid	Mensajera
Livingston A. J.	3	Carreras	zaino	5	56	Jardy	M. de Montespan
Zubiaurre B. C.	4	El Payo	tordillo	4	56	Le Samaritain	Casualidad
Floresta	5	Zanguango	zaino c.	4	56	Calepino	Victorina
Don	6	Harlem	zaino c	4	54	Pearl River	Haya
Progreso	7	Ave César	zaino c.	4	49	Jardy	Pointe d'Arret
El Sábalo	8	Fisgona	zaina c.	5	53	Galloway	Yellow Fly
La Nación	9	Los Angeles	zaino	4	53	Wild Mint	Delfina
Stockwell	10	Petain	alazán	5	52	Millenium	Defensa
El Cerro	11	Pata de Gallo	tordillo	4	52	Pippermint	Ana
La Celina	12	Piridina	alazana	4	52	Old Man	Petite Amie
Personaje	13	Malviz	zaina d.	5	51	Calepino	Maga
Telaraña	14	Wateville	alazán	4	48	Arcadic	Wineglass
Río Luján	15	Constatation	zaino	4	48	Pincheira	Consolation
Ayuí	16	Aluminio	tordillo	4	48	Le Samaritain *	Ceniza

* Ex Léopard

5.ª CARRERA — A las 4 p. m.

Premio Duc de Rovigo

Para potrillos de 3 años ganadores de una carrera, no clásica. — Peso: 56 kilos. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.400 metros. — Entrada $ 45.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Montevideo	1	Well Meant	alazán	3	56	Ben d'Or	Welbeck
Fusette	2	Golden Rod	zaino	3	56	Missel Thursh	Blue Eyes
Newbery	3	Mercenario	zaino c.	3	56	Diam. Jubilee	Minuti
Montiel	4	Saca Chispas	zaino c.	3	56	Diam. Jubilee	Sibila (1)
El Ceibo	5	Florilegio	zaino c.	3	56	Saint Wolf	F. and Fortune
La Lucha	6	Art Nouveau	zaino c.	3	56	Saint Wolf	Arlet. Dorgère
Atucha J.	7	Charm	zaino c.	3	56	Cyllene	Charmazel
Suipacha	8	Chapaco	zaino	3	56	Remo	Cata
Cayalti	9	Comunal	alz. tos.	3	56	Roseate Dawn	La Bastille III
Caseros	10	Ojo Bravo	zaino c.	3	56	Scorpio	Manija
Navarro	11	Quehuin	zaino	3	56	Barsac	Bertha
El Trébol	12	Espartal	zaino	3	56	Polar Star	Simper

(1) Por Orbit.

6.ª CARRERA — A las 4.30 p. m.

Premio Nail

Handicap para toda yegua ganadora. — Premio: $ 4.000 a la 1.ª, 400 a la 2.ª y 100 a la 3.ª. — Distancia: 1.100 metros. — Entrada $ 40.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Zubiaurre J. B.	1	Porteña	zaina c.	4	57	Cyllene	Rivera
Rancagua	2	Chaica	alazana	4	50	Américo	Charmeuse
El Triunvirato	3	Huarmi	zaina	4	45	Millenium	Egida
Neutral	4	La Pingüina	zaina d.	3	40	Calepino	Cherètte
Iceache	5	Petite Chatte	zaina	4	40	Diam. Jubilee	Primera Tiple
3 de Junio	6	Ficaria	zaina c.	4	40	Mimic	Floresta
Abrojo	7	Rapiña	zaina	3	40	Américo	Reaveley
Petite Ecurie	8	Efímera	zaina	3	40	Fulmen	Estirpe
Oliden R.	9	Golden Moon	zaina c.	3	40	Elmstead	Mina de Oro

7.ª CARRERA — A las 5 p. m.

Premio Solicitud

Handicap para todo caballo ganador de más de $ 10.000. — Premio: $ 4.000 al 1.º, 400 al 2.º y 100 al 3.º — Distancia: 1.700 metros. — Entrada pesos 40.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Bruno F.	1	Siete y Medio	zaino	4	60	Le Sancy	Eva
Federal	2	Full Hand	alazán	4	52	Old Man	Felicitas
Petite Ecurie	3	Estro	zaino	4	49	Jardy	Espirita

8.ª CARRERA — A las 5.30 p. m.

Premio Solís

Handicap para todo caballo. — Premio: $ 4.500 al 1.º, 450 al 2.º y 100 al 3.º. — Distancia: 2.200 metros. — Entrada $ 45.

Propietario			Pelo	e.	k.	Padre	Madre
Tricolor	1	Cracker	zaino d.	4	52	Dieudonné	Carambola
Orange	2	Banderaló	alazán	5	50	Orange	Blanca Grande
Talismán	3	Floripar	zaino c.	4	50	Greenan	Filigrana
Traful	4	Matatías	zaino c.	4	49	Greenan	Minuit
Don Laguna	5	Max Linder	alazán	4	40	Master Willie	Martinesti
Unitario	6	Submarino	zaino c.	3	40	Pippermint	Cañonera
Los Manantiales	7	L'Epatant	alazán	4	40	Old Man	L'Etrangère
Monte Carlo	8	Pancho Villa	alazán	3	40	Calepino	Hamp. Brook



Consultorio de agricultura y veterinaria



Una subscriptora, La Playosa (Córdoba). — La muerte de los pollitos puede ser ocasionada por diversas causas, como ser: abandono de las gallinas, falta de higiene, local inadecuado, húmedo, etc. Cuanto a la alimentación de los mismos, a las doce horas del nacimiento comienzan a picar migas de pan, a las cuales se le añade pasta de harina de cebada, desleída en leche. Esta pasta deberá ser bastante compacta para que no se deshaga, pero no dura, para que puedan fácilmente comerla; al cabo de pocos días picotean bien; se puede añadir alforfón mojado, pan mojado en café con leche y leche cocida en abundancia; con esto se le dará arroz machacado, verdura y, sobre todo, alpiste machacado al principio, después entero. Con una alimentación tan copiosa como acabamos de indicar, al cabo de tres meses y medio se obtendrán pollos de carne blanca y sabrosa, con un peso de más de dos kilogramos.

A. C. de R., Belgrano. — Como tratamiento de sus gallinas, procedera por separar todas las enfermas, poniéndolas en un local sano y seco, resguardado del viento. Les lavará el cuello y la cabeza cuatro o cinco veces con agua sedativa. Se les dará como alimento pastas calientes, más bien líquidas, hierbas cocidas y leche en abundancia. Además les hará tomar baños de vapor a varias a la vez. Alimentación caliente y pastosa.

J. Reponi, José C. Paz (F. C. P.). — Para sus pavos enfermos preparará las substancias siguientes: canela en polvo, 100 gramos; polvo de genciana, 50 gramos; carbonato de hierro, 100 gramos; se mezcla todo, tomando una cucharada de café de esta mezcla para tres veces al día.

P. J. Coguani, Curuzú-Cuatiá. — La coloración del plumaje de los canarios que usted posee son caracteres generales de las especies conocidas de Europa y América, lo cual no implica signos de refinamientos. Si el canario color verde canta más que otro, ello se debe sobre todo a la educación de sus cuerdas vocales.

Víctor Gómez, Chajarí. — Es probable que la enfermedad de su caballo esté localizada en la laringe, y que le impide respirar. Si del examen se confirma esa presunción, habría que hacer una incisión en la tráquea, colocando un tubo para la entrada del aire a los pulmones.

C. V. D., Buenos Aires. — Aplicará a la patita enferma de su canario fricciones de vaselina fenicada.

J. B. B., Carmen de Areco (F. C. C. B. A.) — Sírvase remitir bajo sobre algunos de los parásitos que atacan a su perro, para determinar su naturaleza e indicar un tratamiento curativo contra ellos.

P. García, Santo Tomé. — Para la destrucción de los insectos que atacan a sus naranjales, empleará la siguiente fórmula: un kilogramo de harina de trigo que, desleído completamente en tres litros de agua fría, se agregarán, agitando continuamente, a veinticinco litros de agua hirviendo. Este batido se prolongará hasta que el engrudo haya dado el primer hervor, después de lo cual se retira del fuego, a fin de que la temperatura descienda más o menos a 40 grados. En este estado se le agregará, sin dejar de agitar la mezcla, medio litro de petróleo; así quedará la fórmula preparada para usarla con un pulverizador. Para que la mezcla no deje nada que desear en cuanto a eficacia, es menester prepararla en el mismo día que se quiere usar, procurando que sea en pleno sol y algo ventoso. Dada la imposibilidad de llevar a cabo de una sola vez una pulverización que bañe con igual intensidad todos los órganos aéreos de la planta, especialmente la cara inferior de las hojas, se hace del todo imprescindible el practicar dos o tres pulverizaciones abundantes, con intervalos de quince días las dos primeras, y un mes después la tercera. Si después de efectuada esta última se notara aún la presencia de parásitos, se hará una cuarta pulverización en el invierno, aumentando en uno por ciento los dos primeros elementos de la fórmula ya indicada. Las cantidades de los elementos que comprenden esta fórmula pueden variar según el número de plantas atacadas.

Mateo Perlo, Bahía Blanca. — A las gallinas atacadas les espolvoreará el cuerpo con azufre molido, humedeciéndoles luego ligeramente con agua el plumaje. Observe mucha higiene en el gallinero, pasando varias manos de lechada de cal en los muros y utensilios.

José P. Roveda, Mari Lauquen. — Por los antecedentes que remite, es probable que la yegua de su interés sufra de una dislocación de la región cervical. Es indispensable una intervención para tentar una reducción, operación que será ejecutada bajo la dirección de un veterinario o un práctico; proceda como queda indicado. De lo contrario, si no fuera posible hacer nada, lo más indicado es sacrificar al animal para que no sufra más.

E. Santos, Buenos Aires. — Lo que requiere su jazmín es una buena poda y trasplantarlo en tierra bien mullida, facilitando el drenaje para evitar exceso de humedad.

Luis Gonella, Río Cuarto. — Para la lesión de los cascos que sufre su caballo, puede emplear el licor de Villate que usted posee. Para ello lavará dichos cascos con agua, jabón y cepillo; después aplicará un algodón empapado con dicho licor, sujetándolo con una venda, cubriendo todo con un zapato especial, que podrá hacer confeccionar para el caso; en su defecto, lo cubrirá con una arpillera. Hará tres curaciones al día y el animal observará reposo.

M. Rodríguez, Zárate. — La sarna de las gallinas se manifiesta primero en las patas y en la cresta, en forma de placas harinosas, entre las junturas de las primeras y los pliegues de la segunda. La invasión es completa, si no se aplica un remedio inmediato. Se deben frotar las partes atacadas con un cepillo duro, mojado en agua tibia, hasta que el blanco desaparezca; después las friccionará, durante varios días, con una pomada compuesta de axungia, alcanfor y flor de azufre.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (Unión Telefónica 3773, Mitre).


43